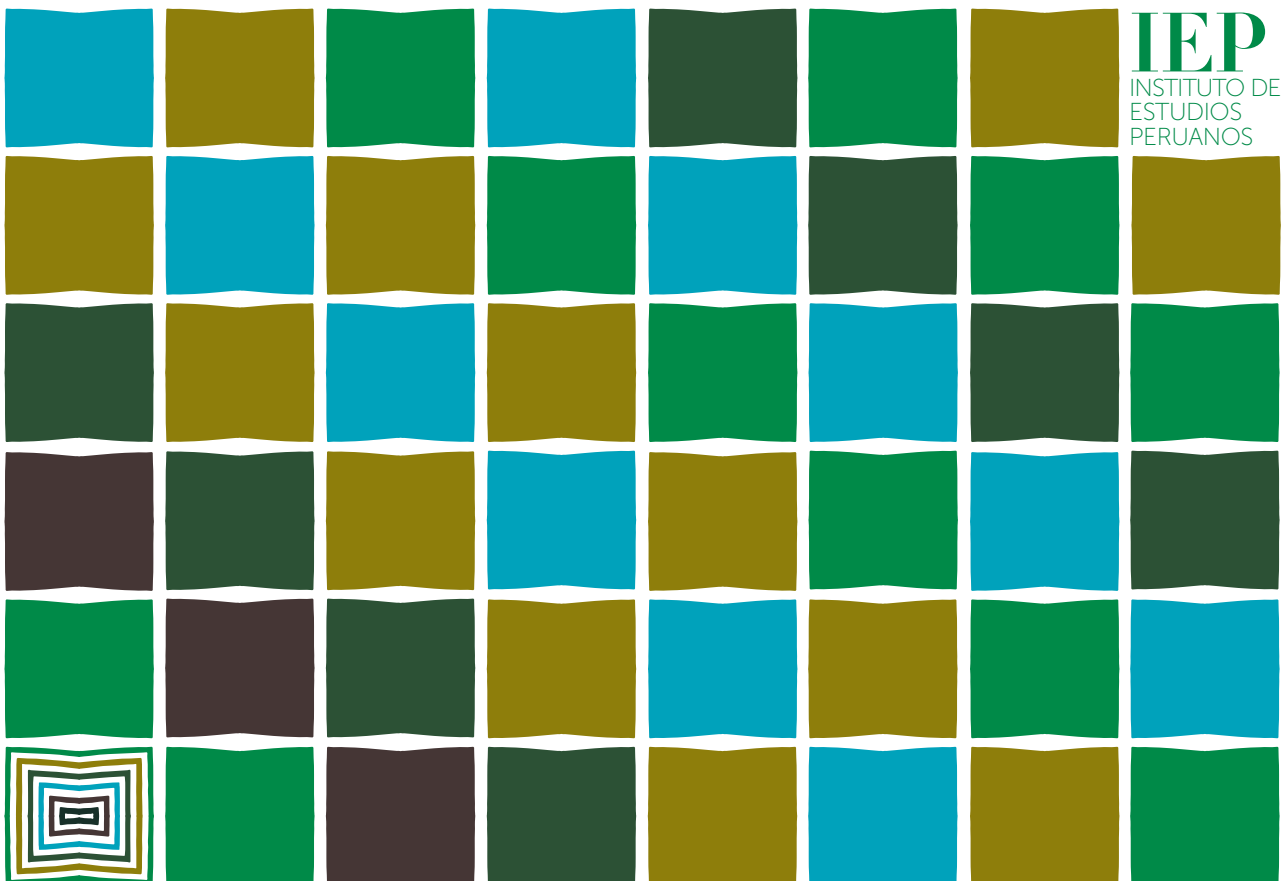


Adriana Urrutia  
Carolina Trivelli

# GEOGRAFÍAS DE LA RESILIENCIA: LA CONFIGURACIÓN DE LAS ASPIRACIONES DE LOS JÓVENES PERUANOS RURALES





Adriana Urrutia  
Carolina Trivelli

# GEOGRAFÍAS DE LA RESILIENCIA:

## LA CONFIGURACIÓN DE LAS ASPIRACIONES DE LOS JÓVENES RURALES PERUANOS

Documento de Trabajo N.º 243



© Instituto de Estudios Peruanos, IEP  
Horacio Urteaga 694, Lima 11  
Central telefónica: (51-1) 332-6194  
Fax: (51-1) 332-6173  
Web: <www.iep.org.pe>

*Este documento es el resultado del Programa "Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogo de políticas" coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y fue posible gracias al financiamiento del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y adicionalmente contó con el apoyo financiero del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) y del Instituto de Estudios Peruanos en el marco de su programa institucional de investigación (gracias a la Iniciativa Think Tank).*

Libro electrónico de acceso libre disponible en:  
<<http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/9>>

ISBN digital: 978-9972-51-695-5

Primera edición digital: julio 2018  
Documento de Trabajo, 243 (ISSN 2225-3572)  
Serie, Estudios sobre desarrollo, 21 (ISSN )

Corrección: Sara Mateos

---

*Geografías de la resiliencia. La configuración de las aspiraciones de los jóvenes peruanos rurales.*

Carolina Trivelli y Adriana Urrutia. Lima, IEP, 2018 (Documento de Trabajo, 243. Estudios sobre el desarrollo, 21)

1. ALIVIO DE LA POBREZA; 2. JUVENTUD RURAL; 3. IGUALDAD DE OPORTUNIDADES; 4. FAMILIA; 5. PARTICIPACIÓN SOCIAL; 6. SERVICIOS PÚBLICOS; 7. POLÍTICAS PÚBLICAS; 8. MIGRACIÓN; 9. TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN, TICS, 10. DESARROLLO; 11. ESTADO; 12. LIMA; 13. PERÚ

WD/ 06.02.01/D/21)

---



Resumen.....	9
Punto de partida: la responsabilidad según John Dalton.....	13
1. Introducción .....	15
2. Heredar: factores iniciales que influyen en las aspiraciones de los jóvenes rurales.....	27
3. Anhelar: las maquetas de futuro que diseñan los jóvenes rurales .....	45
4. Seis ideas para las políticas públicas de juventud rural .....	63
Comentarios finales .....	69
Bibliografía.....	71
Anexo: metodología.....	77





En el Perú, son 1,8 millones los jóvenes de entre 15 y 29 años que viven en el ámbito rural, definido por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) como un espacio donde no hay más de 400 viviendas contiguas. Este grupo nació en un contexto marcado por el conflicto armado interno, una democracia precaria y las políticas de ajuste estructural que antecedieron al periodo de crecimiento económico sostenido. A lo largo de su vida, han visto cómo la pobreza se ha reducido en el país y cómo han mejorado los bienes y servicios públicos: infraestructura (carreteras, comunicaciones, agua, etc.), salud y educación. A pesar de ello, estos jóvenes y sus familias siguen enfrentando fuertes problemas económicos; lo hacen con optimismo y creatividad, gracias a cierta resiliencia que les permite tener aspiraciones en la vida.

Esta capacidad de adaptarse a situaciones adversas y lo que aspiran los jóvenes rurales dan cuenta de cómo, para la mayoría, el campo no es un lugar que abandonan de por vida —como se ha venido creyendo—, sino un punto de partida y de llegada, un espacio que valoran y en el que pretenden desarrollar proyectos en el futuro. Hemos llamado *vaivén* al desplazamiento de este grupo entre el mundo rural y el urbano, que provoca que ambos mundos se vinculen y que convierte a esta juventud en un actor importante en la transformación de la geografía del país.

Estos jóvenes han nacido en lugares donde no siempre hay escuelas, o estas pueden estar lejos del hogar; lugares donde tampoco hay siempre un centro de salud, o de haberlo, brinda generalmente un servicio que no se adapta a las características culturales de la comunidad. Por otro lado, las políticas para facilitar

la inserción laboral de esta juventud son, según las narrativas de los jóvenes, la demostración de un Estado que solo actúa en el ámbito rural de manera esporádica.

Se trata de un espacio donde también existen sustantivas diferencias de género: las mujeres tienen menos oportunidades que los hombres de desarrollarse en el mercado laboral, porque las familias siguen atribuyéndoles un rol que las vincula a la economía del cuidado. A pesar de los avances en el acceso a la educación y la salud, la brecha de género persiste en las zonas rurales como producto de ciertas representaciones y normas culturales y sociales. Aún así, las jóvenes rurales tienen una relación más estrecha con el Estado que las generaciones anteriores, lo que les permite tener ideas sobre lo que este actor debiera hacer para garantizar una oferta de salud y educación adaptada a sus necesidades, así como servicios de transporte, telefonía e internet.

Frente a un Estado que no siempre está presente, las familias diseñan sus propias estrategias para acumular capital humano a través de la educación. Para lograrlo, una herramienta especialmente valiosa es el capital social, que en ese ámbito está compuesto por la familia extendida y la comunidad. Gracias a las redes familiares en ciudades de su provincia o fuera de ella —principalmente Lima y las ciudades costeñas—, los jóvenes migran para poder estudiar o, en su defecto, trabajar. El apoyo de parientes en alojamiento y comida suele darse a cambio de un trabajo no remunerado. Estos episodios de vida urbana, muchas veces difíciles emocionalmente, marcan la identidad de estos jóvenes y moldean los proyectos de retornar a su localidad de origen, fundamentados en el conocimiento de una realidad distinta a la suya. La experiencia que se adquiere con dichos desplazamientos es lo que hemos llamado *capital territorial*, un recurso que influye en sus aspiraciones.

Durante el proceso de acumulación de capitales —humano, social y territorial—, los jóvenes dan forma a sus aspiraciones. Las primeras son de índole personal y están fuertemente atadas a la estabilidad económica y el bienestar familiar. La situación de pobreza en la infancia determina el deseo de contar con ciertos recursos que permitan ayudar a la familia y garantizar lo que esta juventud entiende por felicidad. Por otro lado, el hecho de que esta generación esté más conectada con el mundo exterior, tanto física como virtualmente, ha tenido dos consecuencias: sentirse parte de una comunidad más amplia, gracias a las redes sociales y los dispositivos digitales, y a la vez, reconocer con más determinación su identidad rural. Ello suscita un conjunto de aspiraciones para la comunidad: el deseo de apoyar su desarrollo y de lograr el reconocimiento de sus derechos culturales e identitarios. De este modo, los jóvenes construyen espacios de participación en el ámbito local y luego aspiran a ocupar cargos representativos. En este proceso, el Estado no desempeña un rol importante: los mecanismos de participación diseñados desde arriba no son los espacios más activos. La política es para estos jóvenes una manera de materializar el desarrollo con el que sueñan, tanto para sí mismos como para sus familias y comunidades.

Las aspiraciones de los jóvenes que viven en el campo difícilmente pueden concretarse sin el apoyo estatal. Por tal motivo, cerramos este documento con seis propuestas para el ámbito rural que podrían “rejuvenecer” al Estado: a) mejorar la cobertura y calidad de los servicios públicos; b) diseñar políticas de protec-



ción social de la familia; c) incorporar el territorio y los corredores económicos en las políticas públicas; d) pensar más allá de una trayectoria lineal para la inserción laboral de los jóvenes; e) crear espacios de diálogo sobre las aspiraciones de la juventud rural para su comunidad; y f) incorporar a la tecnología en el diseño de las políticas públicas.

Los jóvenes rurales no deben recorrer solos la ruta de vida que se han trazado. Sus aspiraciones son una valiosa información para alinear las políticas de desarrollo de las comunidades no urbanas: los jóvenes son hoy el principal agente de cambio en esos lugares. Por eso, esta investigación proyecta ser el punto de partida de una agenda que incluya su voz en el debate sobre la juventud rural.





## Punto de partida: la responsabilidad según John Dalton

En idioma de nosotros, se le dice a los jóvenes, *evankari*. Ese es ya muchacho. Ahora hay jóvenes que están llegando de tener sus 17, 18 años o 16 años, llegan de tener su mujer. Ya no son *evankaris* porque ya no son solos. Ya a ellos se le puede considerar como una persona [adulta], ya que puede estar junto con las personas mayores, ya trabajando. [...] Porque para tener una pareja no es cosa fácil. De repente, tener una pareja, eso, es tener una responsabilidad de poder buscar cómo se puede solventar la casa, ¿no? Yo tengo mi esposa y ya tengo una hijita. [...] Mi hijita tiene dos añitos. Recién bebé y bastante me alegra, por lo que también estoy como presidente y quiero trabajar más, más en lo que es producción de lo que es el cacao. Ahí estamos trabajando el grupo, y bastante me alegra por lo que estamos trabajando, y mucho también nos da ese ganas de poder aprender también, ¿cómo no?, uno se va a poder [...] hacer un chocolate de cacao, nosotros mismos lo sembramos.

John Dalton vive a orillas del río Perené, en la comunidad nativa Boca del Ipoki, provincia de Chanchamayo, departamento de Junín. A sus 27 años, ha sido elegido presidente de una asociación de agricultores en su localidad. En el 2009, cuando tenía 19 años, conoció a Yolanda, su actual pareja y madre de su hija Dayana Jimena. Al poco tiempo de conocerla, Yolanda se fue a Lima a estudiar contabilidad, y aunque la madre de John, preocupada, comenzó a buscarle otra mujer, ellos semanalmente se “encontraban” en Facebook, “porque la comunidad tiene internet para todo el pueblo que quiere informarse en lo que es la computación”, nos dijo John. Así, a los 25 años, John decidió “estar con ella” y planearon volver a juntarse. En el 2017, cuando lo conocimos, Yolanda ya había vuelto hace un tiempo, había tenido una hija y ahora ella se ocupaba de la bebé y de atender a John, quien, según nos dijo, llegaba cansado de trabajar en la chacra y de hacer además varios cachuelos.

John es ahora un *kenkibari*, palabra que en asháninka designa a alguien que ya tiene pareja, alguien que puede asumir responsabilidades, que se las ingenia para ganar lo suficiente como para mantener a una familia y además liderar a su pueblo. John se imagina que en el futuro la comunidad tendrá su propia marca de chocolate y podrá comercializarla; eso, porque recientemente una ONG ha venido impartiendo talleres de producción de chocolate en su zona, donde se produce cacao, y para John, esa es una oportunidad que les va a permitir mejorar sus ingresos. Sus aspiraciones son económicas y se basan en la confianza en los miembros de su comunidad.

En el Perú, los jóvenes rurales son hoy como John: conectados, emprendedores, con responsabilidades. El tránsito de la dependencia a la autonomía en un ámbito que ya no es necesariamente dejado al olvido, es un desafío que comparte esta generación.

Basándonos en entrevistas a profundidad con 34 jóvenes de siete regiones del país —Amazonas, Apurímac, Ayacucho, Cusco, Ica, Junín y La Libertad—, este texto presenta un panorama de cómo ve el futuro la juventud rural y de cuáles son sus aspiraciones, partiendo de sus posibilidades y limitaciones. La muestra se escogió en función de tres variables: tipo de territorio; tipo de ocupación y nivel educativo alcanzado.<sup>1</sup>

---

1. Con el fin de respetar la privacidad de los entrevistados, solo se consignará el nombre y no el apellido.



## 1.1 ¿Por qué analizar las aspiraciones de los jóvenes rurales?

La pregunta central de este documento es de qué manera el territorio específico donde vive la juventud rural condiciona sus experiencias de vida y sus expectativas de futuro. Por tal motivo, las trayectorias de vida son nuestro principal objeto de análisis: ellas permiten esbozar condiciones, aspiraciones, decisiones, oportunidades y obstáculos.

Existen cuatro razones por las que interesa analizar las aspiraciones de los jóvenes rurales. La primera es de índole demográfica. En el Perú hay 1,8 millones de jóvenes rurales. Es decir, alrededor del 5% de la población nacional de entre 15 y 29 años<sup>1</sup> vive en el ámbito rural, definido por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) como un espacio donde no hay más de 400 viviendas contiguas.

La segunda razón es de índole sociológica. Ser joven implica, por un lado, transitar de la infancia a la adultez y conocer las implicancias de este paso (Bourdieu 2002). Por otro lado, en el caso específico de los jóvenes rurales, implica también la experiencia de una juventud determinada por un ámbito geográfico concreto: el rural. Nos interesa aquí destacar las interacciones en el tiempo (con el pasado, particularmente), sociales (con sus pares y los adultos) y territoriales (con el espacio urbano), para poder caracterizar a este grupo.

En tercer lugar, creemos que resulta importante analizar a la juventud rural porque es a esa edad cuando se empieza a diseñar las estrategias de vida (producción,

---

1. Definición censal de juventud del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

consumo, participación, etc.) que ayudarán a sortear las dificultades que se enfrentan en el espacio rural. Estos jóvenes pueden ser los agentes de cambio del Perú rural.

Por último, vale la pena mirar de cerca a este colectivo para poder dar pistas sobre cómo repensar el soporte que el Estado debe brindarle. Hasta ahora, el análisis del desarrollo rural se ha centrado principalmente en el impacto que han tenido las políticas públicas en las zonas más rezagadas del país y sus familias; poco se ha hablado sobre sus jóvenes como actores y, menos aún, sobre sus estrategias. Por ello consideramos importante rescatar la perspectiva de la juventud, para lo cual resulta útil conocer sus aspiraciones. Se trata de trayectorias de vida que se ven configuradas tanto por las aspiraciones del pasado (aquellas que ellos y sus familias tuvieron al inicio), como por las actuales, pero siempre en interacción con su situación socioeconómica, su origen rural, su ascendencia indígena y las características del territorio donde habitan.

Las aspiraciones son "las metas futuras de una persona, formadas sobre la base de la experiencia presente bajo la influencia de la infraestructura social" (PNUD 2012: 9; traducción propia).<sup>2</sup> Son aquello que materializa la relación con el entorno: están influenciadas y limitadas por los discursos dominantes, por las experiencias y posibilidades observadas de quienes son referentes de los sujetos, y por los recursos presentes en contextos humanos particulares. Por lo tanto, no son solo personales, sino influidas por elementos culturales y sociales (Appadurai 2004, Bernard et ál. 2014). Analizar las aspiraciones y decisiones de los jóvenes permite, entonces, entender la agencia movilizadora de este colectivo e identificar los factores estructurales con los cuales deben operar.

Por otro lado, creemos que hablar de *capital* permite cristalizar la desigualdad y explicar mejor las diferencias entre personas y territorios. Por ello usaremos este concepto en sus distintas acepciones: humano, social, económico y territorial. Segmentar el significado de cada uno de estos activos permitirá entender mejor los desafíos del grupo estudiado y dar cuenta de los procesos de los cuales se ocupa esta investigación.

El *capital económico* es el concepto que usaremos para referirnos a las fuentes y activos que generan los ingresos familiares. En el análisis de la pobreza y sus efectos, es la variable que más se utiliza. El *capital humano* es aquel que se adquiere en la etapa de formación educativa, y permite contar con los conocimientos y habilidades necesarios para ingresar al mercado laboral.<sup>3</sup> El *capital social* es "el conjunto de recursos actuales o potenciales relacionados con la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de entre-conocimiento y entre-reconocimiento; o, en otros términos, con la adhesión a un grupo" (Bourdieu 1980; traducción propia). Es, en otras palabras, las conexiones que se establecen con otras personas, y su posterior gestión, que permite el logro de objetivos personales.

Estos tres capitales constituyen herramientas largamente utilizadas en el análisis que compara la situación entre el ámbito urbano y el rural. Sin embargo, la

---

2. "[...] an integrity of the future goals of a person, formed on the basis of present experience under the influence of social infrastructure" (PNUD 2012: 9).

3. Este tipo de capital, en particular, ha sido largamente analizado. Véase, por ejemplo, los resultados de las diferentes rondas de encuestas del proyecto Niños del Milenio.

transformación de dichos espacios nos obliga a repensar el peso que tienen estas variables en la vida de las nuevas generaciones.

Hoy en día, las oportunidades en el ámbito rural están determinadas por la complejidad de un territorio que se define por su interacción con el mundo urbano (Trivelli, Escobal y Revesz 2009). La nueva "ruralidad" se enmarca dentro de un continuo urbano-rural, y la vida de estos jóvenes da cuenta de cómo aprovechan el territorio para acceder a otras oportunidades. Nuestros hallazgos sugieren que los nuevos activos se adquieren por migración (temporal o definitiva), en el marco de este dinámico continuo. Es lo que llamaremos aquí *capital territorial*, es decir, "el conjunto de los elementos a disposición del territorio, de carácter tanto material como inmaterial, que pueden constituir, de cierto modo, activos, y de otro, dificultades. El concepto de 'capital territorial' no es estático sino dinámico. Corresponde a la descripción analítica de la idea del territorio que se hacen quienes están en busca de un margen de maniobra para actuar". (Observatorio Europeo Leader 1999: 16).<sup>4</sup> En síntesis, la migración dentro del continuo urbano-rural es un mecanismo de movilidad social que permite que las oportunidades se transformen.

Asimismo, como hemos observado, la perspectiva de cambio como una posibilidad a futuro genera un último tipo de capital: el *capital de resiliencia*. Este es un activo emocional que se adquiere mediante el aprendizaje que resulta de haber vivido experiencias difíciles —principalmente la pobreza y la exclusión—, y que permite seguir viendo el futuro con optimismo, como un conjunto de posibilidades.

Los distintos capitales, en diversos momentos y en diferente medida, son los activos que permiten generar oportunidades. De manera complementaria, a lo largo de este documento se empleará también la noción de *recursos para aspirar*, que definimos como el conjunto de capitales de que dispone una persona para concretar sus aspiraciones. Nos parece oportuno utilizar este concepto a la luz del peso que siguen teniendo las condiciones que se heredan al nacer, pero sobre todo, porque permite dar cuenta de que no son tan determinantes para el futuro de los jóvenes rurales. Como veremos, ellos consideran que es posible trazarse una ruta distinta de la de sus familias.

En todos los testimonios recogidos, comprobamos que la pobreza no es sinónimo de falta de aspiraciones (véase Aspires 2013: 1). Los jóvenes rurales sí aspiran a superarse, un proceso de movilidad social en el que no solo se conjugan los tres principales capitales (económico, humano y social), sino también el territorial y el de resiliencia, como se verá a lo largo de este documento.

## 1.2. ¿Quiénes son estos jóvenes?

### 1.2.1 Una aproximación estadística a la juventud rural

Un joven rural tiene aún hoy entre tres y cuatro veces más probabilidades que un joven urbano de nacer en una familia en situación de pobreza o pobreza extrema.

---

4. Más información en: <<http://ec.europa.eu/agriculture/rur/leader2/rural-es/biblio/compet/sub21.htm>>.

La brecha entre jóvenes urbanos y rurales, a pesar de haberse acortado, todavía resulta significativa. Esta brecha tiene distintos componentes.

En primer lugar, los jóvenes rurales heredan una situación económica familiar menos favorable que sus pares urbanos. En segundo lugar, viven en entornos más adversos. A pesar de las mejoras en la cobertura de servicios básicos (luz, agua, desagüe, teléfono), tienen menos probabilidades de tener el conjunto de estos servicios en su casa: solo tres de cada diez hogares rurales tiene acceso simultáneo a estos cuatro servicios, mientras que más de ocho de cada diez hogares urbanos accede a ellos. En tercer lugar, según la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) del 2016, casi la mitad de los jóvenes rurales solo trabaja y no estudia. Por último, las cifras oficiales de los últimos años indican que un 77% de los jóvenes rurales accede a servicios de salud, más incluso que los jóvenes urbanos. Esta proporción, que pareciera ser una buena noticia, es sin embargo engañosa: se los empadrona en el seguro integral de salud (SIS), con lo cual ya han "accedido" al servicio, sin importar que en sus zonas aún no existan postas u hospitales que los puedan atender. Por lo tanto, a pesar de tales avances, la ruralidad restringe el acceso a una serie de servicios públicos, disminuyendo las oportunidades más claras para el desarrollo personal: salud y educación.

En conjunto, los jóvenes pueden ser divididos en tres grupos etarios: los que nacieron en 1988, más cercanos a los 30 años; los que lo hicieron en la década de 1990; y los que nacieron después del año 2000.

El primer grupo nació durante el conflicto armado interno, cuando la lucha contrasubversiva era la principal preocupación del gobierno, y cuando haciendo eco de un fenómeno regional, empezaban a aplicarse los primeros planes de ajuste estructural. Todo ello ocurría en un país donde más de la mitad de habitantes vivía en situación de pobreza, donde los ingresos se habían contraído en casi 30% en tres años (1987-1990), como resultado de un proceso hiperinflacionario, y donde la quinta parte de la población no podía acceder a una canasta básica de alimentos (Parodi 2012).

El segundo grupo nace durante el periodo de gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000), en un contexto en el que la pobreza disminuía en las zonas urbanas, pero no en las rurales, particularmente en los Andes, donde en 1997 vivía el 49% de los pobres extremos del país.<sup>5</sup> En dicha época, si bien el acceso a los servicios básicos había aumentado en las zonas rurales, su nivel era aún bajo. En 1997, solo la tercera parte de la población rural accedía a electricidad en su hogar, y apenas el 12% contaba con una conexión sanitaria. Por otro lado, ese mismo año, el 94% carecía de un seguro de salud. El mundo rural de la década de 1990, además de ser un contexto posviolencia, era un mundo donde más de ocho de cada diez hogares estaba en situación de pobreza, con poca presencia del Estado (Trivelli 2000).

Por último, como se dijo, el grupo de los jóvenes de menor edad está conformado por los que nacieron después del año 2000. En el 2005, el 80% de la población rural vivía en situación de pobreza y más del 40% pasaba hambre. El 20% que no vivía en pobreza estaba cerca de dicha condición. Estos jóvenes nacieron

---

5. Este y los demás datos estadísticos del párrafo provienen de la Encuesta Nacional sobre Medición de Niveles de Vida (Enniv) del año 1997.



durante el periodo de retorno a la democracia, y solo han conocido esa forma de gobierno. Además, han crecido en lo que probablemente sea el periodo de mayor bonanza de los últimos cien años. El Perú ha tenido altas y sostenidas tasas de crecimiento económico desde el 2001. Dicho crecimiento, unido a políticas públicas pro-pobre, permitió una rápida reducción de la pobreza y el surgimiento de una clase media, aunque aún vulnerable, incluso en el medio rural. Entre el 2005 y el 2015, la pobreza rural pasó de más de un 80% a menos de un 45%.

En estos contextos, las perspectivas de mediano y largo plazo de las familias rurales (y, por lo tanto, de la mayoría de los jóvenes) ha dependido de su capacidad inmediata para sobrellevar la pobreza, la exclusión y la alta vulnerabilidad. Vivir en la ruralidad aún hoy sigue siendo sinónimo de vulnerabilidad, limitaciones y pocas oportunidades para proyectarse a futuro.

### 1.2.2 Ser joven y vivir en áreas rurales: un resumen de la bibliografía

La bibliografía académica reúne estudios sobre la juventud rural realizados desde distintos campos y tradiciones de investigación. En esta sección resumimos cómo se ha analizado a la juventud de América Latina, para luego detenernos en los aspectos particulares de los estudios sobre la juventud peruana.

#### a) *La mirada a la juventud de América Latina*

La bibliografía sobre la juventud rural latinoamericana pareciera estar determinada por las brechas a las que se enfrentan los jóvenes debido al lugar donde nacen y viven. Así, por ejemplo, los estudios recientes enfatizan tres características principales: el envejecimiento de la población; la permanencia de las desigualdades entre los ámbitos urbano y rural; y los desafíos del sector agrícola para los jóvenes (Espejo 2017, Estévez 2017, Pardo 2017).

Este último tema coincide con los estudios sobre mercado laboral y juventud, donde la evidencia señala que los jóvenes rurales se incorporan de manera precaria al mundo del trabajo. Analizando la problemática del mundo rural en América Latina, Dirven (2016) y Espejo (2017) resaltan cinco características de los últimos años: i) los jóvenes rurales tienen actualmente un mayor acceso a la educación; ii) sus opciones laborales ya no son ni exclusivamente agrícolas, pues ingresan también al sector terciario, ni exclusivamente rurales, pues están muy vinculados al ámbito urbano; iii) el relevo generacional es visto como una situación que contribuye al empobrecimiento de la familia (no hay jubilación para los adultos, la tierra ya no alcanza para todos los miembros de la familia en edad de trabajar, etc.); iv) a pesar de ello, un porcentaje importante de jóvenes sigue considerando que el campo es un espacio atractivo; y v) persiste la brecha de género en el mundo del trabajo: las mujeres asumen la mayoría de las tareas familiares no remuneradas, lo que vuelve más compleja su inserción laboral.

En lo que respecta a las brechas de género, permanecen en el mundo rural de toda la región (Ames 2013). En particular en educación, el monopolio de la economía del cuidado no logra conjugarse con el nuevo rol de la mujer en la sociedad. Muchas veces, los padres o la pareja la llevan a permanecer en el espacio doméstico, en perjuicio de la adquisición de un mayor capital humano (Asensio 2012).

La situación a escala regional es similar a la del Perú. Los estudios comparativos sobre este colectivo se complementan con estudios de caso en el ámbito nacional.

### *b) La mirada a la juventud peruana*

En comparación con los estudios sobre desarrollo rural,<sup>6</sup> los que se ocupan de la juventud peruana que vive el campo han sido solo marginales. Algunos trabajos recientes, sin embargo, se han centrado en los jóvenes rurales del Perú, poniendo el énfasis en tres temas: la "construcción social" de las aspiraciones; la educación como aspiración; y la migración como aspiración y las nuevas identidades que este desplazamiento origina.

Los estudios sobre la construcción social de las aspiraciones subrayan las condicionantes estructurales que se observan en las proyecciones a futuro del grupo social analizado: por un lado, el peso de pertenecer a una sociedad rural; por otro, el peso de la pobreza (De la Fuente 2014). Dicho de otra manera, se trata de una construcción social que permite vincular el pasado personal con los deseos a futuro y con los factores del entorno (Mena Portocarrero 2012, citando a Appadurai 2004; y Olivera 2009b, citando a Schutz 1979).

Desde una mirada más estructural, en línea con las tendencias internacionales (Tomaszewski y Cebulla 2014, entre otros), la situación de los jóvenes rurales se ha analizado comparándola con la de sus pares urbanos, para recalcar las dificultades que enfrentan. Según los resultados de las diferentes rondas de encuesta del proyecto Niños del Milenio,<sup>7</sup> la brecha permanece entre jóvenes urbanos y jóvenes rurales, en particular entre aquellos cuyas madres tienen un bajo nivel de educación y hablan una lengua indígena, y los que no (Cueto et ál. 2009). Aunque hay avances en la cobertura de la educación básica, continúan habiendo diferencias en los logros de aprendizaje (Cueto y Miranda 2015), el uso del tiempo al acabar la escuela (Sánchez y Meléndez 2015) y el acceso a la educación superior.

En los últimos años, las aspiraciones educativas han sido la puerta de entrada más frecuente para analizar qué está ocurriendo con la juventud rural. Los hallazgos señalan que la escuela es la principal actividad de niños y jóvenes. Asimismo, indican que las familias alientan los proyectos de educación y de profesionalización, y refuerzan las aspiraciones educativas de largo plazo (De la Fuente 2014, Huaco 2016).

Los padres tienen un gran peso en la vida y oportunidades de los jóvenes rurales: ya sea por sus propias aspiraciones, por la manera en que han estructurado a la familia, por su ocupación o por sus activos (Ames y Rojas 2010). La situación socioeconómica de la familia es otro factor que permite entender la opción por la educación básica y las posteriores aspiraciones en materia de trabajo (Guerrero et ál. 2016, Mena Portocarrero 2012). Los resultados que se obtienen en la escuela son también importantes para comprender la voluntad de seguir estudiando (Olivera 2009b).

6. Para mayor información, véase Urrutia (2017).

7. A través de un estudio longitudinal comparativo entre cuatro países (Perú, Etiopía, India y Vietnam), el estudio Niños del Milenio analiza a los jóvenes que viven en situación de pobreza en zonas rurales y urbanas.

La mejora de la calidad de la educación básica es una demanda que comparten los jóvenes (De la Fuente 2014) y la comunidad educativa. Tanto los directores como los docentes, alumnos y padres de familia señalan las deficiencias de la provisión del servicio en las zonas rurales, lo que conlleva a que existan aspiraciones para su comunidad que contemplan infraestructura, equipamiento y formación (Uccelli, Montero y De Belaunde 2014). También se piensa que concluir la secundaria puede “abrir puertas”, por ello los jóvenes demandan más especialización técnica desde ese nivel educativo (ibíd.).

Por otro lado, la escuela es un espacio que refuerza las representaciones que luego generan brechas de género en la juventud. El embarazo y el emparejamiento son “problemas centrales para la escolarización femenina” (Huaco 2016).

Por último, aspirar a la educación superior es algo frecuente entre los jóvenes rurales, un deseo que sus padres respaldan (De la Fuente 2014, Grompone, Reátegui y Rentería 2017). Sin embargo, esta juventud se enfrenta a múltiples desafíos para lograrlo: centros de educación superior lejanos; necesidad de trabajar; escuelas que no facilitan la transición; y una oferta pública limitada (Guerrero et ál. 2016, Grompone, Reátegui y Rentería 2017). Por ello, los jóvenes ajustan las aspiraciones a su realidad (Guerrero et ál. 2016).

En ese sentido, la escuela desempeña un rol protagónico porque define aspiraciones y, luego, trayectorias. A pesar de que no ha sido conceptualizada como un vehículo de movilidad social, el paso por esta institución es clave para entender los límites de ciertos dispositivos públicos para salir de la pobreza (Ames y Rojas 2010; Olivera 2009b: i y ii, 2010; Mena Portocarrero 2012).

Otra puerta de entrada para entender la situación de los jóvenes rurales ha sido la del tránsito de la escuela al mundo del trabajo. La primera característica es la de un mercado laboral cambiante, con poca demanda calificada y con condiciones de trabajo que se precarizan progresivamente, conforme se llega a la adultez (Ames y Rojas 2010, Boyd 2015). Tales cambios se vinculan a las recientes transformaciones del mundo rural (Bravo y Vergara s/f).

A pesar de que la actividad agropecuaria sigue siendo la principal (De la Fuente 2014), el campo parece haber dejado de ser el lugar de la “producción doméstica” para convertirse en un espacio de transformación de las unidades productivas, donde los jóvenes enfrentan variados retos: adquirir activos vinculados a la producción (como tierra y animales), acceder a servicios públicos (principalmente de salud), etc. Frente a esto, diseñan estrategias para obtener nuevos capitales, especialmente un capital humano a través de la migración (Bravo y Vergara s/f).

Entre otros factores que influyen en ella, la migración está marcada por cuestiones económicas. Esto explica que los desplazamientos sean cada vez más frecuentes, producto de una ausencia de políticas públicas de apoyo a la juventud rural (Morillas 2016). La migración es igualmente algo a lo que se aspira. Gutiérrez (2017), por ejemplo, señala su significativo rol en las proyecciones a futuro de estudiantes de secundaria en una localidad ayacuchana. En esa aspiración de migrar, la familia, la comunidad y el colegio resultan importantes. Por tanto, esa decisión se toma en el marco de pertenencia a un conjunto de instituciones.

Una vez que se migra, ocurre una serie de transformaciones en la identidad. Ortega (2016) analiza la migración de escolares awajún a zonas urbanas. En ese tránsito destacan tres grandes procesos: el impacto de la escuela secundaria; la acumulación de experiencias como principal motivo para migrar; y la configuración de nuevas identidades como consecuencia de este desplazamiento.

A pesar de los avances recientes en la provisión de servicios públicos, el desencuentro entre lo que los jóvenes aspiran y lo que pueden llegar a ser sigue siendo grande. A veces ello implica emprender nuevas rutas, como las de migrar o ajustar las expectativas. En algún caso específico ha originado incluso fenómenos sociales violentos. Bustamante (2016) señala que este desencuentro ha llevado a Nauta, una comunidad indígena en la región de Loreto, a sufrir una ola de suicidios juveniles en los últimos años.

De cualquier manera, queda claro el vínculo entre situación familiar, aspiraciones y migración, marcado por el deseo de acceder a servicios públicos. En la siguiente sección proponemos una manera de ver cómo estos tres factores se relacionan en las trayectorias de vida de los jóvenes rurales.

### 1.2.3 El vaivén: una nueva aproximación a la vida de los jóvenes rurales<sup>8</sup>

Los estudios sobre las trayectorias de los jóvenes rurales se han enmarcado en una concepción lineal de la vida. Como se señaló en un documento anterior (Urrutia 2017), la vida de estos jóvenes se ha analizado como una sucesión de etapas que corresponderían al desarrollo tradicional de cualquier trayectoria juvenil. Así, como sus pares urbanos, los jóvenes rurales responderían a ciertas oportunidades que se les irían presentando en un momento específico, determinado por la edad: la educación básica, luego la superior, conseguir un trabajo, en seguida formar una familia, etc. En esta concepción lineal de la vida, los desafíos que enfrentan los jóvenes son aquellos que se vinculan al hecho de transitar de una etapa a otra, su principal desafío resulta acceder a oportunidades que conduzcan a una movilidad social.

Sin embargo, esta "trayectoria lineal" tiene una limitación: ni el acceso a las oportunidades corresponde siempre a un momento determinado, ni la ventana de oportunidad se materializa de igual manera para todos, ni el resultado es el mismo. De este modo, a la luz de la evidencia encontrada en el trabajo de campo, quisiéramos plantear la imagen de un *vaivén*, en lugar de la de una trayectoria lineal, en una sola dirección. Hablamos de un movimiento mediante el cual se abandona el lugar de origen en busca de oportunidades, pero luego se retorna a él. Al ser el destino donde se migra un espacio que supone múltiples desafíos, se piensa en el lugar de origen como un sitio donde existen opciones de vida. Este *vaivén* tiene su origen en vínculos con instituciones estatales que generan nuevos imaginarios en las familias de los jóvenes y, luego, nuevas aspiraciones entre la juventud.

De esta manera, contrario a la idea generalizada de que el campo expulsa a su población, los jóvenes lo abandonan, pero también vuelven a él. Poco se sabe de

---

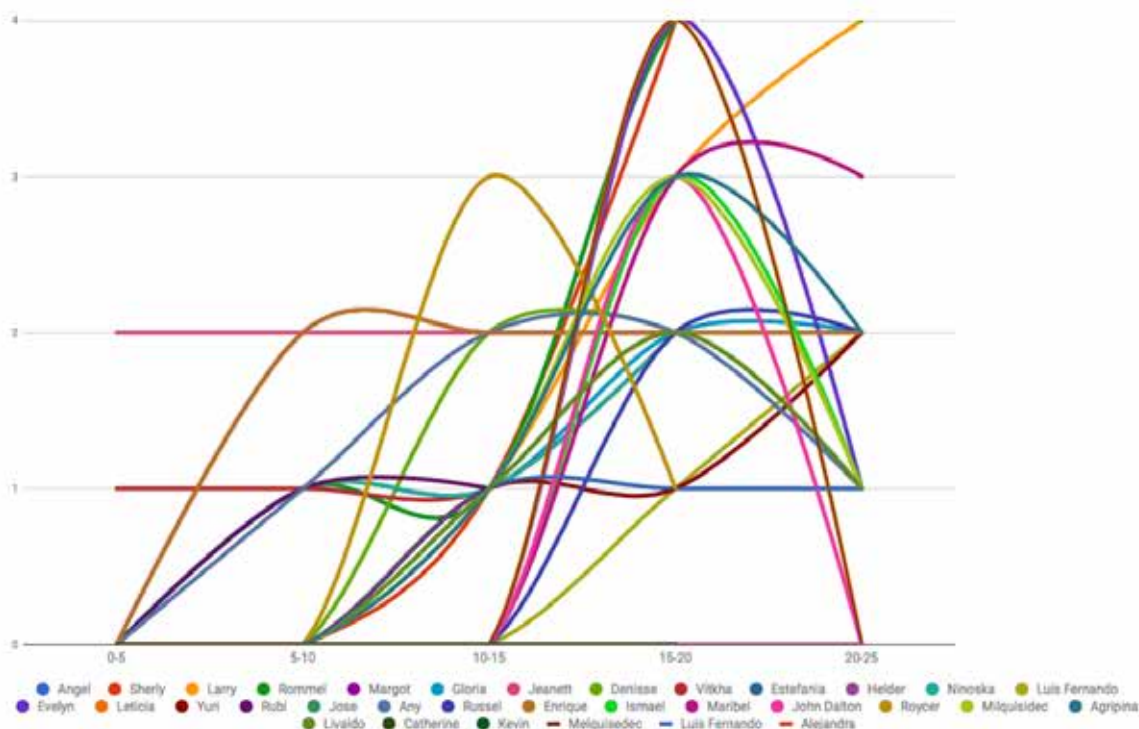
8. Esta sección se ha elaborado sobre la base de la información recolectada durante el trabajo de campo. Los perfiles no son necesariamente representativos del conjunto de jóvenes que hoy vive en zonas rurales del Perú, pero permiten hacernos una idea de procesos que se están desarrollando actualmente en el país.

este movimiento de retorno. Por ello, quisiéramos dar algunas luces sobre cómo ellos narran esta tendencia migratoria.

El gráfico 1, que hemos construido a partir de las trayectorias de los jóvenes entrevistados para este estudio, ilustra este movimiento. El eje vertical representa el grado de alejamiento de su localidad de origen, siendo 0 esta localidad; 1, la capital de provincia; 2, la capital de región; 3, alguna ciudad costera; y 4, Lima.

Gráfico 1

MOVIMIENTO DE LOS JÓVENES RURALES: EN BUSCA DE CAPITAL TERRITORIAL Y NUEVAS OPORTUNIDADES



Del gráfico 1 se desprende una tipología preliminar de las diferentes trayectorias de los jóvenes:<sup>9</sup>

- i) *Los jóvenes locales*: son aquellos que han permanecido en su localidad de origen, salvo pequeñas temporadas en una ciudad de la costa o en Lima.
- ii) *Los jóvenes de radar provincial*: son aquellos que se han movido dentro de la provincia.
- iii) *Los jóvenes de la agroexportación*: pueden ser jóvenes locales o de radar provincial, para quienes esa industria es una oportunidad.
- iv) *Los jóvenes "urbanos"*: son aquellos que han construido su vida en torno al continuo urbano-rural, encontrando en él más oportunidades. Por lo general, salen de su localidad y luego vuelven a la provincia.
- v) *Los jóvenes de identidad rural pero de trayectoria urbana*: son los que migraron a la ciudad en su infancia por motivos económicos o por el conflicto armado interno,

9. Para reconstruir las trayectorias, se ha empleado información tanto de las entrevistas personales como de las grupales.

y que a pesar de haber vivido ahí la mayoría de su vida, siguen definiéndose como rurales o como indígenas.

- vi) *Los jóvenes con acceso a dispositivos excepcionales*: son los que han migrado a Lima gracias a las becas que otorga el Estado.

Para poder entender el impacto de este tipo de trayectoria en las narraciones, a lo largo del documento se presentan “mapas de voces” que permiten ilustrar la distribución territorial de los entrevistados y, de alguna manera, las dinámicas territoriales.

A grandes rasgos, del gráfico 1 se desprenden dos movimientos:

1. Los provocados por fuerzas centrífugas: acceso a la educación, el trabajo y los mercados, que son los movimientos de ida y dibujan una curva ascendente en el gráfico.
2. Los provocados por fuerzas centrípetas, que son los que denotan un deseo de volver al ámbito rural y a la localidad de origen y dibujan una curva descendente.

Advertimos que las trayectorias de vida de los jóvenes rurales están marcadas en gran parte por el acceso a dos servicios públicos, la educación y la salud, y por los programas estatales para promover el empleo en esas zonas. Por tal motivo nos parece necesario incluir la interacción con el Estado como un factor importante en la configuración de las aspiraciones. Por otro lado, considerando que el servicio educativo es el punto de partida de los jóvenes para describir su vida en el ámbito rural, creemos importante analizar sus narrativas sobre el pasado para entender cómo se consolidan los *recursos para aspirar* y cómo los jóvenes y sus familias diseñan estrategias para acceder a la educación. Todo esto se examinará en el siguiente capítulo.

A la luz de las trayectorias de vida analizadas, encontramos que el deficiente papel del Estado en las zonas rurales provoca una desigualdad institucional en materia de provisión de servicios públicos y empleo, que los jóvenes y sus familias buscan sortear a través de la migración y acumulando capital territorial, lo que demuestra la capacidad de agencia de este colectivo. La decisión de migrar para conseguir una movilidad social provoca que los jóvenes tengan nuevas aspiraciones, tanto personales como para su comunidad, y en estas últimas ellos se imaginan como los actores del cambio. Estos temas se tratarán en el tercer capítulo.

La propuesta conceptual para explicar estos movimientos considera dos ejes de análisis: por un lado, las dimensiones personal-familiar y colectiva como determinantes de las aspiraciones; por otro, el eje temporal, es decir el análisis de las aspiraciones en función de los *recursos para aspirar* (considerando las condiciones tanto iniciales como actuales de los jóvenes) y de lo que anhelan al presente. Estos dos ejes se intersecan en la matriz que figura en el cuadro 1, cuyo contenido se desarrollará en los siguientes capítulos.

### Cuadro 1

#### MATRIZ ANALÍTICA DE DETERMINANTES DE LAS ASPIRACIONES DE LA JUVENTUD RURAL

	Aspiraciones personales y familiares	Aspiraciones para la comunidad
Recursos para aspirar	Representaciones sobre el Estado y nuevos imaginarios	Nuevas estrategias de adquisición de capital territorial y acceso a servicios públicos
Aspiraciones actuales	Uso del tiempo: estudios y trabajo	Participar: mecanismos desde arriba y mecanismos renovados de participación







## Heredar: factores iniciales que influyen en las aspiraciones de los jóvenes rurales

En el Perú, es probable que a los 24 meses de nacidos, la mitad de los niños de las zonas rurales tengan retardo en su crecimiento (Midis 2013). El impacto físico de las condiciones en las que nace un niño sobre su vida futura ha sido ampliamente analizado.<sup>1</sup> Asimismo, la bibliografía que examina los efectos de las condiciones familiares en la educación y el trabajo ha dado cuenta de cuán reducida es la posibilidad de romper el círculo de la pobreza entre niños que nacen en hogares cuyos ingresos no cubren una canasta básica de consumo. Vivir una situación como esta en la infancia puede tener consecuencias para toda la vida. Hemos decidido, entonces, incluir al Estado como un interlocutor en la etapa inicial de la vida de los jóvenes, porque muchas de las oportunidades que se les presentan provienen de él. De este modo, hallamos una situación de desigualdad institucional: un acceso disímil a los servicios y bienes públicos en función del territorio, que refuerza la situación de pobreza.

En las narrativas de los jóvenes entrevistados, la pobreza es un punto de partida, pero no es sinónimo de limitación. Ser pobre es una situación dada que ellos esperan revertir con los planes que esbozan. En la siguiente sección explicaremos cómo la familia y el territorio constituyen dos *recursos para poder aspirar*: son condiciones que moldean las aspiraciones de los jóvenes en el ámbito rural, aun si no las determinan.

---

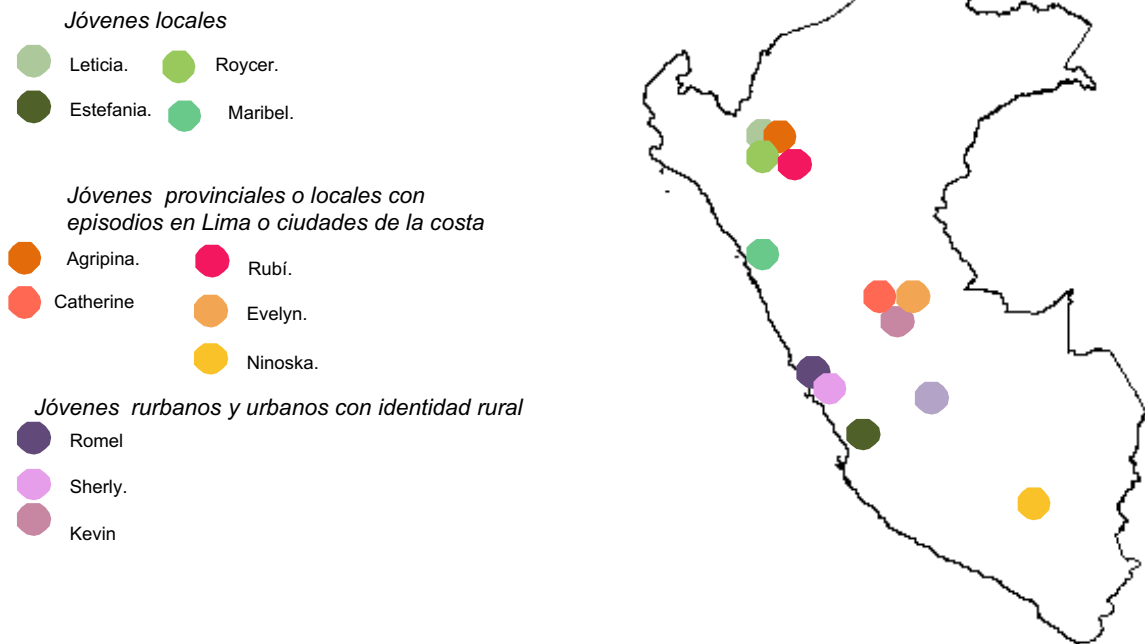
1. Véase, por ejemplo, los documentos técnicos de sistematización de evidencias para lograr el desarrollo infantil temprano preparados por el Midis, disponibles en: <<http://www.midis.gob.pe/index.php/es/midis-orienta/128-informacion-institucional/direccion-general-de-politicas-y-estrategias/1901-documentos-tecnicos-dgpe>>.

## 2.1 Narrativas sobre servicios públicos

Las narrativas de los jóvenes sobre sus experiencias en la escuela, en los centros de salud y en los programas de inserción laboral demuestran cómo la intervención del Estado, que difiere según el territorio, plantea lo que podría llamarse una "desigualdad institucional". En la sección que sigue veremos que la experiencia con servicios públicos de poca calidad es lo primero que los jóvenes señalan al describir su vida en el ámbito rural. Frente a este problema estructural, ellos y sus familias diseñan estrategias, valiéndose de la migración, para ejercer su ciudadanía a través del uso de servicios públicos.

### Desde donde se habla de futuro

#### Mapa de voces que narran representaciones de bienes públicos



Para distinguir mejor las narraciones, hemos localizado los relatos en lo que llamamos "mapas de voces". En cada mapa se han identificado grupos de jóvenes que se diferencian según su capacidad de desplazarse y, por tanto, de acumular experiencia en función de los territorios que conocen. Así, los "jóvenes locales" son aquellos que han permanecido siempre en su lugar de origen; los "jóvenes provinciales o locales con episodios en Lima o ciudades de la costa" son los que han pasado temporadas en esos lugares y luego han regresado; y los "jóvenes rurbanos y urbanos con identidad rural" son aquellos que tienen más experiencia en ciudades, pero que se autoidentifican como rurales.

El mapa de voces sobre representaciones de servicios públicos nos permite ilustrar lo que nos cuentan las historias de vida:

1. Persiste una diferenciación clásica del territorio en lo que respecta a provisión de servicios públicos. Los jóvenes que hablan de su deficiencia son principalmente los de la selva y la sierra (los dos que lo hacen en Lima provienen de la sierra sur), salvo por Maribel (La Libertad) y Estefanía (Ica).
2. Los imaginarios están cambiando, sin importar la característica del territorio, como lo demuestra el hecho de que las voces se repartan por todo el mapa y no se concentren en un espacio específico.

### 2.1.1 Imaginarios sobre la educación

#### a) Representaciones del Estado (1): la educación

En 2007, alrededor del 80% de los jóvenes de entre 12 y 16 años que residían en zonas rurales estaba matriculado en el sistema educativo (Enaho 2017). Sin embargo, las distancias siguen siendo un factor determinante de esa experiencia. En numerosos casos, el largo trayecto para llegar a la escuela es lo que más recuerdan los jóvenes entrevistados: muchos pasaban el mismo número de horas en la escuela que yendo y viniendo de ella.

“A unas ocho o diez horas de caminata”, cuenta Romel (23 años, Cusco), recordando el tiempo que le tomaba llegar al colegio donde cursaba la secundaria. “Salía del colegio a las dos de la tarde, después almorzaba, y llegaba a mi casa a las doce de la noche”.

Las familias resuelven esta dificultad de distintas maneras. La primera es que los hermanos recorran juntos el trayecto. “Qué me iba al colegio, me iban a dejar, me iba con mis hermanos porque vivíamos lejos del colegio y caminaba con mis hermanos”, señala Maribel (22 años, La Libertad).

Una segunda estrategia es que los hijos se muden cerca del colegio y regresen a casa los fines de semana. Roycer (16 años, Amazonas) y dos de sus hermanos se las arreglan así:

Mi papá siempre, siempre, semanal viene [...] cuando no tengo [tareas que hacer en grupo], viene siempre el viernes por la tarde. Viene con su peque [balsa] y me lleva a la comunidad, y ahí estamos, con papá juntos, y el domingo vuelta nos trae acá, por la tarde o sino temprano. Y así siempre vivimos, pue.

La tercera solución es la mudanza definitiva de la familia a la localidad donde está la escuela, o a la más cercana, como decidió hacer la familia de Catherine (17 años, Junín), cuyo colegio quedaba a más de dos kilómetros del hogar:

Y después, con motivo de la educación, porque éramos dos, yo tengo 18, estoy pa' cumplir, mi hermana [...] ya cumplió 20, y como éramos seguiditos, con mi hermana bajaba a la escuela casi dos, tres kilómetros sería, y como que era bien dificultoso, encima éramos pequeñas, entonces tuvimos que mudarnos al pueblo.

A la distancia, como explica Romel, se suma la ausencia de medios de transporte que acerquen a los escolares al lugar donde estudian, obligándolos a mudarse lejos del hogar: "No había transporte, o sea, no había un acceso fácil para poder transportarme"; "Siempre he estado alejado de mi familia, ¡siempre!, no sé, tal vez así mi destino ha sido", afirma Romel en un tono emocional.

Todo esto demuestra que, a pesar de los esfuerzos del Estado por ampliar la cobertura educativa en zonas rurales, sigue habiendo problemas de distancia y falta de transporte, lo que puede ser motivo para abandonar la escuela. Sin embargo, tanto para los padres como para los alumnos, la escuela es cada vez más un tema de consenso: todos están de acuerdo en que hay que estudiar.

### *b) Nuevas narrativas sobre la educación*

A inicios de los años 2000, la familia de Romel (23 años, Cusco) atravesaba un momento difícil. Él lo resumió de esta manera: "conseguir dinero era caro". Su padre trabajaba en el campo, su madre era ama de casa, y no podían cubrir necesidades básicas, entre ellas, los útiles escolares. Romel y sus compañeros, en la misma situación que él, aprendieron entonces a cargar sus lapiceros con tintes naturales para poder seguir escribiendo con ellos: "cuando no tenemos suficiente economía, hacíamos para poder de alguna manera aprender en las escuelas", explica.

En la manera de relatar su experiencia en el colegio, notamos que esta generación es consciente del quiebre con las generaciones anteriores en cuanto al valor que se le otorga a la educación. Romel tiene cuatro hermanos. Su padre era alcohólico, lo que provocó que sus tres hermanos mayores no pudieran terminar el colegio. En su familia, Romel fue el primero en hacerlo.

Y una vez que estuve en cuarto grado de primaria, mi papá empezó a creer en Dios y le predicaba, desde esto que ha recapitado [...] y creo que ha habido un cambio muy bueno para nosotros [se refiere a él y a su hermano menor]. Creo que si no hubiera sido por eso, tal vez estaríamos en la misma situación de mis hermanos. En esa época [la de su padre], la cuestión era tener mujer, tener hijos y trabajar. A diferencia mío, no es eso. Lo que yo quiero es superarme, o sea, mi mente va más allá.

En la historia de vida de Kevin (18 años, Junín) también aparece el alcohol, en este caso como una tentación que puede limitar las aspiraciones educativas. Kevin nos contó que su padre lo trataba de guiar al respecto:

Me dice: tú no debes dedicarte al alcohol o los amigos, ahí a la mala, a la mala vida, ¿no? Porque tú tienes que ser, tienes que triunfar y ser alguien en la vida. Y esos consejos trato de seguir, y a pesar de las dificultades que se presenta la vida, y continuar, ¿no? Estudiando, buscar, tener un sueño, prácticamente por qué luchar.

Así, la educación es vista como un camino que aleja de las malas prácticas y como una nueva herencia que se quiere dejar a los hijos: muchos padres, que no han acabado el colegio aspiran a que sus hijos sí lo hagan, algo que estos últimos (especialmente las mujeres) asumen como una responsabilidad. Por ejemplo, Roycer (16 años, Amazonas), que está en secundaria, explica cómo su hermano mayor está trazando una nueva ruta para la familia con el apoyo del padre:

En Juan Velasco estaba estudiando, y acabó su estudio, y ya [con] mi papá lo han conversado para salir a estudiar a la universidad. Y ya, pue, mi papá también decidió pa que salga a estudiar. Porque acá casi no hay [...] lo que quiere estudiar [...] lo sacaron, escogió en qué carrera puede estudiar y lo han mandado a Chiclayo pa que estudie ahí.

### *c) Y herencias que no cambian: la situación educativa de las jóvenes*

A pesar de que la brecha de género en educación se ha reducido y, según las cifras oficiales, es ya casi imperceptible (el 80% de los hombres asiste a la educación secundaria versus el 78% de las mujeres),<sup>2</sup> persisten imaginarios discriminadores sobre la mujer y su rol en la sociedad, que restringen su oportunidad de acceder a la educación, sobre todo en las zonas rurales más apartadas.

En el 2004, Leticia (21 años, Amazonas) tenía 13 años y estaba en tercer grado de primaria. Iba a pie a la escuela con su hermano, le gustaba aprender. Ese año, sin embargo, su padre decidió que dejara de estudiar porque la escuela quedaba demasiado lejos. "Peligro", fue la justificación. El trayecto tomaba tres horas y su padre arguyó que no era seguro para ella. Pero el siguiente argumento deja advertir otro motivo: "Por gusto voy a invertir, si te vas a ir como tu hermana [que había dejado de estudiar unos meses antes] con un marido". "Leti" tuvo que dejar entonces la escuela y empezó a ayudar en las labores domésticas.

Particularmente en el caso de las mujeres, la inversión en capital humano es considerada a veces poco rentable. Una vez que las hijas entran en edad fértil, las percepciones sobre ellas cambian y sus posibilidades de continuar estudiando se reducen. Estas ideas se vuelven barreras que luego generan brechas de género en la educación.

"Tú no sabes nada", le dijo su padre meses después, cuando se enteró de que Leticia quería casarse con Milton, a quien había conocido al poco tiempo de dejar el colegio. Tuvieron una hija. Con la maternidad, tuvo que cubrir los gastos de su bebé, cuidarla, alimentarla, etc., todas responsabilidades que hacen más difícil tener planes a largo plazo. Ahora su aspiración inmediata es lograr una estabilidad económica, algo que quizás consiga con la ayuda del cónyuge y haciendo trabajos esporádicos.

Por otro lado, en los territorios más interconectados se está percibiendo un cambio. A inicios de la década del 2000, una de cada cinco adolescentes rurales de 15 a 19 años estaba embarazada o ya había sido madre, y la cifra no ha cambiado mucho. Lo que sí están cambiando son los discursos. Agripina (21 años, Amazonas) y Sherly (20 años, Apurímac) estudian: Agripina está cursando educación superior técnica y Sherly estudia educación bilingüe intercultural. Hace más de 20 años, sus madres abandonaron el colegio luego de quedar embarazadas, y ambas sienten que este hecho influye en sus propias historias. Sherly comienza a hablar de su vida contando la de su madre:

Estaba estudiando ella, no terminó el colegio, y como que estaba estudiando, y mi abuelita, su mamá, nunca se enteró que mi mamá estaba embarazada [...] O sea, es una historia [...] un poco triste, ¿no?, porque mi

2. Escala sobre la base de la Enaho (cifras consignadas para los años 2016 y 2017).

mamá me tuvo a sus 16 años y mi papá tenía a esa edad 24, y ya, pues, mi mamá tuvo que dejar el colegio para encargarse de mí.

Agripina, por su lado, explica querer tener las oportunidades que su madre no tuvo:

Mi mamá es, o sea, no terminó su secundaria, quedó en tercer año no más, y cuando se embarazó de mí, salió de todo, así, esa es su historia. Y después, viendo a mi mamá, decía: mi mamá no terminó secundaria [...] y a veces le falta económicamente [...] Y viendo de eso, yo misma me motivaba diciéndome: algún día quiero tener, o sea, un marido, y bueno, salir adelante y, o sea, el día que tenga mis hijos para mantenerlo bien, y como yo he sufrido, para hacerlo feliz mis hijos, así es mi sueño.

De esta manera, muchas veces la historia de la madre es un referente para los hijos. A la vez, se heredan aspiraciones, lo que se convierte en el primer motivo para culminar la escuela. La aspiración familiar compartida, heredada o no, es el principal punto de partida de los jóvenes en lo que respecta a la educación.

En el tránsito de la educación básica a la superior, se hace evidente que las oportunidades están estrechamente relacionadas con la situación familiar.

## 2.1.2 Imaginarios sobre la salud

### a) Representaciones del Estado (2): la salud

En 2017, más del 70% de los jóvenes rurales cuenta con un seguro de salud, una cifra incluso superior a la de sus pares urbanos (Enaho 2016). Sin embargo, esto no es sinónimo de una buena experiencia con los servicios de salud. A pesar de no ser usuarios frecuentes, el segundo reclamo de servicio público entre los jóvenes, después de la educación, es la salud. El caso de Rubí (15 años, Amazonas), que perdió el primer año de colegio por una enfermedad, ilustra su importancia:

Porque me agarró una enfermedad que no podía pararme, ¿no? Y bueno, me han sacado a operar, pero no han podido, y así nomás no sé qué enfermedad será, se ha detenido. [...] Como me mejoré, también con tantas medicinas plantas, mejoré, y otra vez estudié en primer grado [...] Y bueno, gracias a mis padres también que han estado a mi lado a curarme.

Rubí se curó, no en un centro de salud, sino con la ayuda de sus padres y de la medicina alternativa a la que se sometió en Nieva, donde la familia vive desde que ella tiene cinco años. No parece entender bien los medios que se utilizaron para lograrlo, pero lo que le importa es que sanó y pudo seguir estudiando.

Por su parte, cuando a Evelyn (23 años, Amazonas) le faltaba solo un ciclo para terminar un secretariado ejecutivo, tuvo que abandonarlo porque su padre enfermó y hubo que llevarlo a Lima: "Le da cáncer [Yo] tenía que viajar a Lima, estar en Lima, ver la situación, me sacaron sangre, tenía que ser compatible con mi papá, y era, cómo te digo, algo que no pensaba pero estaba sucediendo". Al volver a Nieva, era época de exámenes y Evelyn no pudo retomar las clases. Su padre sanó, en su caso luego de haberse operado en Lima y también con la ayuda de la medicina alternativa.

[...] esta parte del pie le operaron a él, todo esto le sacaron, y con hierbas medicinales realmente conocemos por acá, con eso lo apoyamos. Y se tomaba esa que se dice planta de la vida, todo eso se tomaba porque él tenía que regresar 15 días a Lima. Y no regresó. Después de un mes regresó, se fue a ver, porque le iban a hacer creo la quimioterapia, pero no lograron hacerlo porque ya estaba, qué te digo, estaba sanado [ríe].

Ambas narrativas —las de Rubí y Evelyn— demuestran que muchas veces no se cuenta con servicios de salud en el lugar donde se vive y, por otro lado, que no se confía demasiado en ellos. La desconfianza se debe a que dichos servicios no se adecúan a la realidad donde operan. Su pertinencia cultural aparece en las narraciones de los jóvenes como una nueva demanda. Contar con buenos servicios públicos se ha vuelto otra aspiración personal: se quiere poder acceder a ellos o contribuir a que se provean de manera distinta.

### b) Nuevas narrativas sobre la salud

Los jóvenes rurales que estudian educación superior en una ciudad conocen mejor lo que es el acceso a un servicio de salud. Su mayor nivel educativo les permite, por otro lado, interpretar de manera distinta lo que ocurre con sus familias o en sus comunidades con estos servicios. Sherly (20 años, Apurímac), quien, como dijimos, estudia educación bilingüe intercultural, cuenta que su abuela, “como ya está avanzada, siempre tiene que ir al hospital”, y que a ella le interesa saber cómo la atienden:

¿Y cómo te atienden los doctores?, le digo, y mi abuelita me dice [que los doctores] solo le preguntan *imay nallaq*, o sea, ¿qué te duele?, ¿qué te duele?, nada más le dicen. Entonces, mi abuelita no sabe cómo expresar sus dolores, y entonces, como que mi abuela tiene que decir cabeza, o sea, solo pronunciar, así, cabeza, pero el doctor no le entiende nada.

Para los jóvenes como Sherly —en quienes comienza a recaer la responsabilidad de cuidar a los parientes mayores—, la calidad del servicio de salud es sinónimo de pertinencia cultural. Ella considera que la imposibilidad de comunicarse con el personal de salud es una gran barrera. Según Sherly, contar con un personal de salud bilingüe podría asegurar la pertinencia cultural del servicio y contribuir al ejercicio de ciudadanía. No poder explicar el dolor a quien tiene la responsabilidad de curarlo es considerado una situación de exclusión. Sherly aspira a poder comunicarse con los organismos del Estado en quechua o en cualquier otro idioma nativo. Así, de desear una mayor cobertura de los servicios de salud, se ha pasado también a aspirar calidad.

Por otro lado, estos jóvenes opinan que prevenir el embarazo adolescente debe ser una prioridad del sector salud.<sup>3</sup> Atribuyen este problema a la ausencia de una política de educación sexual y salud reproductiva que se dirija a los jóvenes en el ámbito rural. El embarazo precoz es visto como una situación que precariza la economía familiar y que restringe las oportunidades de las adolescentes. También se comenta que la falta de servicios de salud pone en riesgo a la madre y al bebé.

3. Focus group realizado en las jornadas sobre juventud rural, Lima, IEP, 17 de octubre 2017.

El acceso a servicios de salud de calidad es una agenda pendiente por la que muchos jóvenes rurales están dispuestos a trabajar. Sherly, por ejemplo, estudiando educación bilingüe intercultural, aspira a poder contribuir en una provisión en la que se respete la cultura de los usuarios: "O sea, se dice tanto, pero no se hace, y como que no sabes qué decirle, por ejemplo, a la gente que ves [...] Entonces, a veces siento que como que estudiar educación me ayuda en eso, ¿no?". Actualmente, la red Ñuqanchik Maronijei Noshaninka viene trabajando un proyecto de salud intercultural.

### 2.1.3 Imaginarios sobre la inserción laboral

#### *a) Representaciones del Estado (3): la inserción laboral*

Así he pasado la vida. Poco a poco, mejorando. Ya, algo ya, algo mejor, a veces un poco menos, ya, pero no dejas de trabajar. (Yuri, 28 años, Cusco)

La juventud es un desafío para la acción pública, en el sentido de que plantea la necesidad de intervenir en la transición de la escuela al trabajo y de incluir a los jóvenes en el mercado laboral, un asunto que atañe a los sectores de educación y trabajo y a diferentes niveles de gobierno. Hasta ahora, las estrategias al respecto han sido siempre sectoriales y, por lo tanto, parciales. En consecuencia, los jóvenes perciben al Estado como una presencia esporádica que se limita a ofrecer "experiencias" más que oportunidades concretas. Conviene diferenciar la inserción laboral después del colegio de la que ocurre luego de haber cursado estudios superiores.

En este contexto, la capacidad del Estado de brindar mecanismos de inserción laboral es muy variada. Por un lado, encontramos casos como los de Evelyn (23 años, Amazonas), quien ha participado en el proyecto Haku Wiñay/Noa Jayatai, diseñado por el Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social (Foncodes) y dirigido a hogares de la sierra y la selva en situación de pobreza para desarrollar sus capacidades productivas y de gestión de emprendimientos. Evelyn se presentó al concurso que convoca el proyecto con una propuesta que vinculaba la piscicultura con la cosecha del palmito, y lo ganó. Pero una vez acabada su participación, no ha vuelto a saber nada de ese proyecto.

Por otro lado, sí existen casos en los que el Estado ha podido intervenir de manera adecuada en la inserción laboral de los jóvenes. A Agripina (21 años, Amazonas), por ejemplo, participar en el programa Jóvenes a la Obra, una iniciativa del Ministerio de Trabajo, le sirvió de orientación vocacional.

Y entonces justo llegó uno de los programas que se llamaba Jóvenes a la Obra, y entonces ahí entré, ahí se dedicaban de crianza, de lo que era de animales menores, por ejemplo, de gallina. Y bueno, [...] llevé una práctica y me hicieron animar y entonces dije: voy a estudiar agropecuaria para crianza.



## b) Nuevas narrativas sobre la inserción laboral

“[En la escuela] había esos sellos de carita triste, carita feliz, y mayormente yo me sacaba carita triste porque no, no tenía tiempo para hacer tareas. Ayudaba a mi papá. En la chacra, no tanto junto con mi papá, sino que tenías que ir a lorear”, nos explica Romel (23 años, Cusco), refiriéndose a espantar a los loros que suelen venir al alba y comerse el maíz.

El vínculo con el trabajo empieza a temprana edad, como lo demuestra Romel cuando describe su vida siendo aún un escolar de primaria. Sin embargo, conforme van creciendo, los jóvenes concilian mejor sus aspiraciones con el apoyo laboral que sus familias necesitan de ellos. Hoy, la manera como se imaginan el trabajo es en el marco de un continuo urbano-rural. Mientras que el Estado es un actor ausente en este imaginario, el sector privado (tanto formal como informal) les ofrece varias opciones.

Ninoska (23 años, Cusco), que está terminando sus estudios de química, cuenta así sus planes laborales:

Sí, en el Cusco, o también allá en Lima, porque me han ofrecido trabajar por un año, pero quieren por un año. Ahora que estoy trabajando con un docente de universidad, es un doctor, también tengo la opción de trabajar en la mina, de irte a la mina porque tiene también contactos allá, en la mina Tintaya. Tiene tres contactos, creo, o cuatro, que están trabajando en las mineras. Entonces, como estamos apoyando en el trabajo de investigación que hace, las cosas que nos indica, pues: si te interesa, puedes hacer eso. Te indica. Y eso todavía tengo que evaluar también, porque como bachiller han salido algunos y están trabajando así, pero igual necesitas tu título.

“Evaluar” es el verbo que Ninoska utiliza. La inserción laboral después de haber invertido en la educación es un cálculo que combina el capital social con las oportunidades que brinda el territorio.

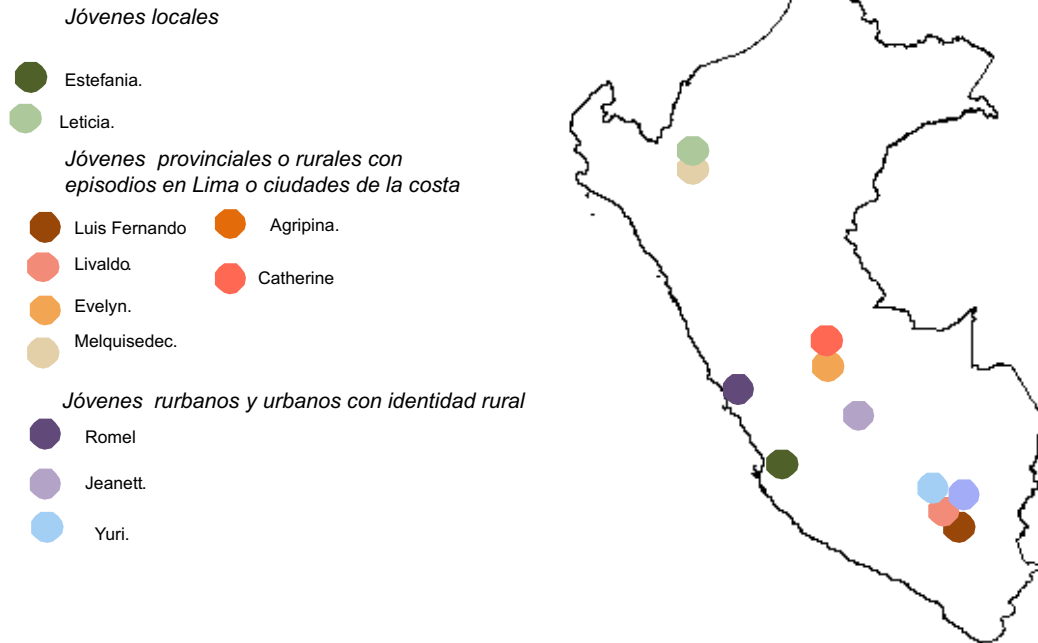
Garantizar que la pobreza no se traduzca en una falta de aspiraciones depende también de la posibilidad que tiene la familia del joven de generar el *capital para aspirar* y de las estrategias que diseña para adquirir capital territorial. A continuación veremos cómo se trazan estas estrategias para acceder a servicios públicos.

## 2.2 Estrategias para acceder a servicios públicos

Ante la desigualdad institucional, las familias recurren a capitales no-económicos para poder ejercer su derecho a acceder a servicios públicos. Los capitales social y territorial son puestos en acción para lograr que los jóvenes aprovechen oportunidades que no hay para ellos en sus localidades de origen.

## Desde donde se habla de futuro

### Mapa de voces que hablan de estrategias de acceso a bienes públicos



El mapa de voces sobre estrategias de acceso a servicios públicos nos demuestra que en ciertos territorios enmarcados en corredores económicos, como Cusco o Junín, la posibilidad de insertarse en el continuo urbano-rural contribuye a que las familias diseñen sus estrategias de adquisición de capital territorial. Los jóvenes que figuran en esta sección son el contraejemplo de lo que señalamos: sobresalen aquí las historias de aquellos que acceden a la educación superior gracias a dispositivos excepcionales.

### 2.2.1 La educación: una estrategia familiar

En el 82% de los hogares rurales del país, los jóvenes son los miembros más instruidos (Enaho 2016). Prolongar los años de permanencia en la educación básica, o acceder a la educación superior, es una estrategia familiar para acumular más capital humano que el de la generación anterior, posible gracias a las redes familiares, que son en el ámbito rural el principal capital social. El capital humano es un recurso crucial para el futuro de los jóvenes.

En las zonas rurales, el capital social deriva principalmente de los lazos de parentesco que permiten a las familias en situación de pobreza: i) encontrar entre los parientes un trabajo para los hijos, que permita costear los gastos de la escuela; ii) que los hijos accedan a servicios públicos que no hay en su localidad; y iii) hallar alimentación y hospedaje para los hijos que migran. En otras palabras, el capital social es el activo que permite migrar por motivo de estudios, lo que lo convierte en un factor determinante para acumular capital humano.

Comparar las trayectorias de los jóvenes que siguen estudios superiores con las de aquellos que no lo hacen nos permitirá confirmar esta hipótesis.

### *a) Cuando la familia se quiebra: trayectorias educativas inconclusas*

La deserción escolar es considerada un factor de “desafiliación social” (Cavagnoud 2016) porque, de cierta manera, interrumpe los procesos de socialización en la escuela y trunca la acumulación de capital social que permitiría resolver problemas en el futuro. En el estado actual de esta generación, abandonar la primaria tiene consecuencias graves. Pero no proseguir estudios superiores es una nueva forma de desafiliación social que limita las posibilidades de incorporarse después al mercado laboral.

Las trayectorias educativas inconclusas responden, sobre todo, a la ausencia de una red de soporte familiar que ayude a cubrir las necesidades inmediatas, como alimentación o salud. En las zonas rurales, estudiar es un proyecto familiar que implica un alto costo.

Estefanía (28 años, Ica) creció en Chíncha, en un hogar dirigido por la madre, quien tuvo que encargarse sola de ella y de su hermana, luego de que su esposo la abandonara. La madre trabajaba como peona en los campos de cultivo cercanos.

Hay un tiempo que mi mamá [...] no tenía cómo darnos, pero nosotras comprendíamos. Eso era lo bueno, porque mi mamá nos decía: ¿saben qué?, ahorita no hay para esto, solo tenemos para comer. Lo más importante uno tiene que tener.

Por tal precariedad económica, al terminar el colegio, sin haber cumplido aún los 20 años, Estefanía tuvo que ponerse a trabajar. Sin embargo, su hermana corrió una mejor suerte: en su caso, la parroquia de El Carmen (donde madre e hijas asisten) la becó, y así pudo cursar estudios superiores. En situaciones como esta, de abandono de familia, las diferentes iglesias desempeñan un rol clave para que los jóvenes puedan permanecer en el sistema educativo.

Para Agripina (21 años, Amazonas), quien es la mayor de seis hermanos (solo de madre), terminar la secundaria tampoco fue fácil, pero también lo logró con el apoyo de la Iglesia católica:

De una parte sí me aconsejaba [su padrastro], pero por otros partes, por mi educación, o sea, no me ha apoyado nada [...] como mi mamá [...] hacía más caso le hacía a su marido, me dejaba así no más [...] Después me mandaron en Piura para monja, y ahí estuve gracias a las hermanas. Digo yo les agradezco tanto a las hermanas y a los padres, porque ellos los que más me educaron y terminé mi quinto año [...].

La partida de un miembro de la familia, o a la ausencia de lazos sociales, precariza la situación económica familiar y limita las aspiraciones de los jóvenes. La pobreza es el principal factor que explica las trayectorias de jóvenes rurales que nunca han salido de su localidad. Aquellos que han logrado culminar la escuela consideran que se lo deben a su familia. La aspiración educativa constituye es la base de las representaciones del futuro.

### *b) Cuando las redes familiares se activan: trayectorias educativas resueltas*

Dadas las características del servicio educativo en el ámbito rural, las familias diseñan estrategias para activar redes familiares que permitan trasladar a los jóvenes a otro lugar, con el fin de que puedan culminar sus estudios. La migración por motivos educativos es, entonces, el desplazamiento geográfico en busca de ese servicio, basándose en activos familiares, como redes de parientes, y en algunos ahorros.

El caso de Romel (23 años, Cusco) es representativo de los esfuerzos de su familia en materia de educación:

Mis papás en esas épocas no tenían suficiente economía, a alguien tenían que enviar para que pueda seguir con mis estudios. Entonces, hubo una familia ahí que me llevó a donde he podido continuar con mis estudios. Un familiar de mi papá. Y ahí he vivido casi cuatro años. He estado allí estudiando hasta primer grado de secundaria, y de ahí a veces mi papá llegaba de un mes, de dos meses, una vez al mes, ¡a veces no venía! [...] [Después] nos llevaron [a Challabamba] a los tres [hermanos], nos juntaron, y ahí creo que ha sido un buen hecho eso.

Redes de apoyo familiar, e ingresos suficientes para la subsistencia, son algunos de los cálculos que hacen los padres para lograr el cambio generacional al que aspiran en materia educativa. Invierten en el desplazamiento temporal de sus hijos a otro lugar, visto como una estrategia para crear nuevas oportunidades. Muchos jóvenes trabajan para los parientes que los acogen a cambio de alojamiento y comida. En suma, la educación es una aspiración compartida por la familia que se puede concretar gracias al capital social.

### *c) Migraciones para acceder a la educación secundaria o superior*

Sentí un cambio inmenso al entrar a la universidad. O sea, tanto personalmente. Me hizo ver, así, la realidad en la que vivimos, o sea, como que sentí que había muchas cosas que no conocía, que no había aprendido en el colegio [...] O sea, como que nosotros excluíamos problemas económicos, políticos, y como que estábamos alejados [...] Nunca reflexioné sobre ciertos temas, ¿no?, y como que me hizo sentir parte de la sociedad recién estando en la universidad. (Sherly, 20 años, Apurímac)

Me pregunto [...] qué hubiera sido si yo no hubiera salido a la ciudad, si yo me hubiera quedado aquí mismo, en mi comunidad, ¿Qué hubiera pasado? ¿Qué hubiera sido en mi vida? [...] Pero gracias a Dios también he logrado mis estudios y entré en superior. (Agridina, 21 años, Amazonas)

Los jóvenes que lograron vencer las barreras para acceder a la educación secundaria o superior, muchas veces pertenecen a familias que habían migrado a la ciudad por motivos que no estaban vinculados con la educación. Las decisiones de la generación anterior durante la época de la violencia interna son el punto de partida de lo que narran varios universitarios para explicar las oportunidades que han podido aprovechar.

Por ejemplo, Catherine (17 años, Junín) estudia agronomía en la sede de la Universidad del Centro en Pichanaki, Junín, donde vive. Pero su padre no nació ahí. Llegó a la selva central buscando una vida mejor en una época difícil para el país.

Bueno, él [su padre] nació allá en Lima y un tiempo también estuvo en Andahuaylas, por parte de la sierra, y también por motivo de terrorismo se vienen acá. Estuvieron un tiempo acá por Boca Huachiriki, y de ahí por el terrorismo se van [...] por Aldea, por esa parte, en un centro poblado [...] pero por terrorismo otra vez se regresan, y así. Más que nada huyendo, ¿no? Y así es donde que se conocen con mi madre y desde esa, desde ese momento empiezan a incluir una vida donde que ambos inician desde cero. Mi madre tenía acá ya como una tienda, pero mi padre tenía parcela, un terreno que le habían dado sus padres. Entonces, mi mamá tuvo que dejar lo que es el comercio y dedicarse a la agricultura [...] De ahí poco a poco fue creciendo y desde ahí ya se dedica al comercio.

Por su parte Jeanett (22 años), nacida en Cayara, Ayacucho, recuerda su pueblo de la siguiente manera:

La gente no quería vivir en un pueblo donde cada día se desaparece alguien, cada día se mataba a mucha gente. Las familias de ahí se vieron obligadas a migrar a Ayacucho y a otras zonas de la costa [...] Es el caso de mi familia, pues yo nací en Ayacucho y mis otros más hermanos. Mi madre después de eso se dedicó a un negocio que es en el mercado, fue negociante, y mi padre en la docencia, y fue así cómo crecimos y ya estuvimos en la ciudad. Aspiramos ya a estudiar en la universidad. Es que si de alguna manera has migrado, de manera obligatoria a la ciudad, por toda la época de la violencia. Pero también la otra reflexión es que si no hubieras migrado, tal vez no hubieras conseguido las condiciones de vida antes de estudiar en universidad, de ir al colegio, y como mujeres de alguna manera tener oportunidades de esta manera.

La migración a la ciudad es vista como una oportunidad para acumular un capital que no se puede adquirir en la localidad de origen, mezcla de capital humano, social y económico: el capital territorial. Los jóvenes migran en busca de este capital, valorado porque les permite planear un proyecto de vida en el largo plazo, al punto de determinar su decisión de desplazarse.

Por otro lado, la escuela es un espacio de socialización y de consolidación de un proyecto futuro que permite poner en segundo plano las dificultades para adaptarse de los jóvenes migrantes. A estas dificultades contribuyen el racismo, la exclusión por ser pobres, y el problema que representa hablar un idioma distinto al español para insertarse en el lugar de destino. Sin embargo, este periodo, que además coincide con la adolescencia, es considerado como una etapa en la que se forja el carácter y se aprende a superar los problemas, como veremos más adelante.

Otro recorrido es el de aquellos que concluyen la secundaria en su localidad de origen, y con la aspiración de "irse de casa" o de "vivir lejos de sus padres", migran a la ciudad en busca de liberarse del hogar.

Pero en general, cualquiera de estos recorridos permite dos cosas: 1) que la decisión de volver al lugar de origen se tome después de haber conocido otro sitio; y 2) cursar una educación superior y garantizar, de este modo, el ingreso a un mercado laboral más calificado, que ofrezca mejores condiciones de trabajo.

Por otro lado, el Estado ofrece oportunidades a los jóvenes a través de dispositivos excepcionales, capaces de generar movilidad social y una migración en entornos rurales: principalmente, la posibilidad de postular al servicio militar voluntario

en las Fuerzas Armadas (Marina de Guerra, Fuerza Aérea o Ejército del Perú), a las escuelas de Policía o a Beca 18.

Las Fuerzas Armadas y la Policía son aspiraciones formativas y laborales muy comunes entre las familias del ámbito rural. Ninoska (23 años, Cusco) da cuenta de su importancia:

Si no lograba ingresar [risas], era postular la escuela policial. Y como ese tiempo tenía tamaño, bueno, tengo tamaño [risas], me faltaba preparar más en lo que era físico, o sea, natación, eso era lo que no sabía. [La escuela de Policía] es una opción. La mayoría [de acá] son policías [risas].

Tanto las escuelas de Policía como las Fuerzas Armadas son opciones muy valoradas, porque el ingreso es fácil y porque permiten adquirir rápidamente un capital territorial. Larry (27 años, Ayacucho) describe lo sencillo que fue alistarse en el Ejército y lo que significa eso para él:

Como tenía mi DNI y ya había cumplido 18 años, pagar mi dinero, el único requisito del Ejército es agarrar tu DNI e irte a presentarte como voluntario, y ya está, no necesitas nada más [Me presenté en Pichari], en el Vraem [valle del río Apurímac, Ene y Mantaro], y bueno ahí, cuando entrené tres meses, al medio año me cambié a Ayacucho porque no me gustaba estar en el mismo lugar donde yo he crecido. Una experiencia invaluable que nada de nada lo puede reemplazar [...] que sirve para toda la vida, cuando ya tú eres licenciado, ya no eres como una persona civil normal, porque ya tienes otras cualidades, como otras capacidades que te van a servir para toda la vida, es más, pienso regresar y acabar mis estudios universitarios, sacar mi título y asimilarme, seguir sirviendo a la patria y a las personas.

Por su parte, cuando ocurrió el terremoto del 2007, Ángel (28 años, Ica) estudiaba física en la Universidad San Luis Gonzaga de Ica, cuyas aulas se derrumbaron. A raíz de eso, un tío suyo que había migrado a Lima le propuso continuar ahí sus estudios.

Y él trabaja en la fuerza aérea, él suboficial, técnico era, supervisor era. Y me empieza a contar, ¿no?, y por qué acá estás así, porque no te vas allá, haces tu servicio y postulas a la escuela militar y tienes una carrera. Y como a mí de chiquito me gustaban los aviones, estaba que la pensaba y le dije a mi mamá "me voy", papá, "me voy", y no me creían. Y decidí un sábado en la noche, me voy el lunes. Después de ser cabo, era chévere, después vino mi ascenso a sargento segundo, ya veía manejo de personal, hasta que ascendí a sargento primero y con sargento primero me quedé, y ya era el amo y señor de batallón. Y me gustó bastante porque los técnicos veían mi potencial.

Además de la facilidad de ingreso, los jóvenes valoran el hecho de que la formación en las escuelas de Policía y las Fuerzas Armadas sea gratuita, las habilidades que se adquieren en estas instituciones y el compromiso con un proyecto que va más allá de lo personal. Larry dice: "Yo he venido de muy abajo, muy abajo, y nadie se imaginaba que yo voy a estudiar en la capital". Luego cuenta lo siguiente:

Como le digo, mi profesión y la única carrera que yo veía era jugar fútbol, entonces, cuando se truncó, yo tenía que salir de ahí, siempre un niño que me proyectaba, de niño siempre decía: yo no voy a estar acá, no voy a trabajar acá, no voy a estar con ustedes y todos se reían. "Ese niño habla como loco", y ahora que leo los libros, las historias Einstein, de

Isaac Newton, que siempre tomaban loco, parecía yo a ellos, no te digo intelectual, pero mi manera de ser, porque siempre tenía la mentalidad de irme algún lugar para poder salir. “No, está loco, parece loquito habla, ni siquiera quiere ir a la esquina y va a ir a otras ciudades”, decían, pero ya una vez que se truncó mis sueños, tenía que agarrar otra y, pues, me fui solo, me crié solo, llegué directo al cuartel y serví los dos años, los 24 meses, salí, y eso es lo que me tiene acá y voy a seguir.

Por otro lado, en el último quinquenio, el Estado ha puesto a disposición de los jóvenes de escasos recursos y alto rendimiento académico, que han terminado la secundaria, el Programa Nacional Beca 18, que ha permitido que la educación superior sea una aspiración entre quienes viven en el ámbito rural. Beca 18 es un programa de becas de pregrado, creado durante el gobierno de Ollanta Humala, que financia estudios superiores técnicos y universitarios. Este programa ofrece también una modalidad especial para licenciados de las Fuerzas Armadas y poblaciones indígenas, entre otros grupos específicos.

Larry y Ángel forman parte de una generación de jóvenes militares que ha podido cursar estudios superiores gracias a Beca 18. Con esta ayuda, su aspiración de acceder a un nivel de educación más alto se pudo concretar, a lo que se suma que salieron de su lugar de origen para estudiar.

Si bien en algunos casos los jóvenes se enteraron de que existe esta beca a través de sus profesores o escuelas, en otros fue el azar lo que los llevó a postular a ella. Sherly (20 años, Apurímac), por ejemplo, supo de su existencia porque el local donde había ido a alquilar el vestido para la fiesta de promoción quedaba al lado de la oficina de Beca 18 en la ciudad de Abancay.

Con mis compañeras, viajamos a la ciudad de Abancay para alquilar nuestro vestido de la promoción, y nos encontramos ahí, caminando por la calle, con la oficina de Beca, y vimos los avisos, leímos y nos dijo que sí había examen de Beca para la universidad. [...] así, por pura emoción nos metimos y dimos el examen. Oye, mira, vamos a estudiar en Lima, hay que probar. Entonces, tres de mis compañeras y yo entramos. Dimos el examen porque solo los requisitos eran tener una copia de DNI. Y teníamos el DNI a la mano, le sacamos copia, entregamos y llenamos algunas fichas, algunos formatos, nuestros datos y después dimos el examen. O sea, como que era un momento, ese momento nada más, y después como que ya teníamos el momento también de la fiesta de promoción y, o sea, era dos momentos así impactantes.

Luego reflexiona: “¿Qué hubiera sido de mí si no hubiera venido a Beca y me hubiera quedado en allá estudiando? Quizás me hubiera gustado el trabajo y me hubiera quedado sin estudiar, de repente no hubiera tenido lo que ahora tengo [...] Yo nunca en mi vida pensé que iba a ser educadora. Nunca pensé que iba a estudiar educación”. De esta manera, las becas representan una oportunidad y transforman la vida de los jóvenes: “Mi mamá también estaba emocionada cuando le conté que había dado examen para Beca, y como que ahí te dan tal cosa y te vas a estudiar a Lima, y ya pues, estaban emocionados. ¡Ay, hija, si ingresas! Estaban animosos, les veía emocionados”.

Beca 18 permite cambiar la idea que los jóvenes tienen de sí mismos, y también la que la sociedad tiene de ellos. Y aunque muchos se exponen a la discriminación y el racismo de quienes no son becarios, encuentran manera de sortearlos.

En el caso de Sherly, el deporte ha sido el mecanismo para poder insertarse en el mundo universitario: “Me gusta el deporte, por ejemplo, hay un equipo que estamos organizando futsal damas, como que estoy más metida, más concentrada en eso, siento que cuando yo me comprometo en algo, me gusta cumplir”.

Lo que Beca 18, el servicio militar en las Fuerzas Armadas y las escuelas de Policía representan en términos prácticos y simbólicos, no es equiparable a otras intervenciones del Estado. Su poder transformador y disruptivo en las trayectorias de vida de los jóvenes rurales hace de estos dispositivos excepciones en las políticas públicas. Siguen siendo para ellos el principal mecanismo de acceso a la educación superior y al mercado laboral.

Una vez que el uso del tiempo se define, los jóvenes tienen otras aspiraciones de más largo plazo.

### 2.2.2 El trabajo: una estrategia personal

El tránsito de la secundaria a la educación superior es un paso incierto, dada la precaria situación económica de los jóvenes rurales. Esta sección explica por qué en su caso el sueño de proseguir los estudios al terminar la secundaria suele posponerse, relacionándolo con los corredores económicos regionales e interregionales, que son una importante fuente de trabajo para ellos.

#### a) El corredor Cusco-Madre de Dios

Yuri (28 años, Cusco) trabaja “desde que era chiquito” haciendo “de todo”: desde explosivos hasta hotelería, pasando por actividades agrícolas temporales. Él es el tercero de cinco hermanos, de los cuales solo uno ha podido estudiar una carrera (técnica), gracias a su apoyo. Como los padres no podían solventar la educación de ese hermano —la chacra solo alcanzaba para comer—, Yuri cubrió ese gasto: “Primero en chacra chambeaba. De ahí terminé el colegio, ¿no? Chacra todo, de ahí me he ido al municipio a trabajar en construcción. Todo esa ruta he hecho. Bueno, desagües, en todo, en todo. En todo lo que es construcción. De ahí me he ido al particular, haciendo con baldosas, techo”.

Estos primeros trabajos le permitían proporcionar entre 100 y 200 soles mensuales a sus padres. Hasta que un día se “rebeló”: sentía que era el único que colaboraba económicamente con ellos. Durante varias semanas, soñó con sus amigos en irse a Madre de Dios. Hasta que un día lo hizo.

Un día, después de un campeonato de fútbol, no, vamos a Maldonado [...] vamos pe' a la minería. Ojo cerrado. Sin conocer me he ido. Porque nunca he llegado así, lejos, nunca he salido. Y salimos así. Llegamos hasta Maldonado, el 108 estábamos, el kilómetro. Y ya entrábamos. He trabajado, hemos hecho motosierrada, ya ha dicho: hagan leña, hagan carpa, de canto. Todo así.

Pero el trabajo era duro: demandaba mucho esfuerzo físico, a lo que se sumaba un ambiente de corrupción e informalidad. A los pocos meses, Yuri regresó al Cusco “llorando”. Al volver, su hermano le ofreció trabajar en hotelería, rubro en el que él venía especializándose: “Vengo de Quillabamba, voy a trabajar en hotelería.



Ya, corre, corre, así. Me suelta. Y así, en una lo he cogido, hotelería, primera vez que trabajaba. Y hasta ahorita sigo trabajando. Ya cuatro años, ya, trabajando en hotelería”.

Su historia es parecida a la de Luis Fernando (28 años, Cusco):

Adonde mis tíos fui. Mis tíos trabajaban en minería artesanal [...] en el río, y de ahí en el río se lava el oro. Estuve dos meses, tres meses estuve. Me fui a Machu Picchu, de ahí tenía un conocido un local, y me fui a chamberear ahí. Hubo, el río se creció, se llevó... 2009. Ya, y me fui a Lima. En Lima estuve trabajando, fui a conocer, así. Ahí trabajé. Me quería quedar allá en Lima. Sí, es que mi mamá tuvo problemas y por eso me vine, ¿no? Ahora mi tía me ha llamado. Mi tía trabaja en minería artesanal, trabaja en el río, la arena quema, durito es. Quería ir para conocer y trabajar más adentro en pozos. Ahí quería entrar, pero no entré, pues. Como me vine acá, ya, mi hermana, su esposo me dijeron para trabajar. Yo sé un poco de todo, ¿no? Electricidad, pintura.

Luis Fernando trabaja ahora como conductor, en una empresa de transporte que cubre la ruta Cusco-Mazuko (Madre de Dios).

Los jóvenes de Cusco aprovechan las ofertas laborales (muchas de ellas informales) que pueden surgir en el corredor Cusco-Madre de Dios, mientras que los de Amazonas aprovechan —como veremos a continuación— el corredor Amazonas-ciudades costeras.

#### *b) El corredor Amazonas-ciudades costeras*

Al cumplir los 16, ya hacía tres años que Leticia (21 años, Amazonas) había dejado el colegio. Una tía convenció entonces a su madre de enviarla a Lima “para que haga algo”. Al llegar a la capital, pensó lo siguiente: “yo solita me preguntaba y solita hablaba, llegué a Lima, de mi casa de la selva, llegué acá a Lima, y de aquí cómo regresaré, decía eso, pue, cómo regresaré”.

A las pocas semanas, empezó a trabajar como empleada doméstica en casa de una prima: entre otras labores, cocinaba y cuidaba a un bebé. Pero un familiar la convenció de dedicarse a otra cosa: “Me fui a trabajar por Campoy haciendo casitas de Navidad [risas], y me pagaban 180 semanal, lunes a sábado”. Se dedicó a eso hasta que la campaña navideña terminó, y luego volvió a trabajar como empleada doméstica, hasta que su padre vino a Lima, ofreciéndose a apoyarla en los estudios. Fue así cómo Leticia volvió a su comunidad nativa en Amazonas.

Por otro lado, cuando Melquisedec (20 años, Amazonas) acabó el colegio, quiso seguir estudiando, para lo cual primero se puso a trabajar. Partió de Santa María de Nieva y llegó a Punta Sal, en Tumbes.

Estuve trabajando, como que era muy joven también, y sentía algo muy raro, como que trabajaba por primera vez para sacar dinero y para estudiar [...] En un hotel, en cómo se llama, en Los Pinos [...] no me acuerdo el lugar. Entonces, estaba ahí y el dueño era un español, entonces, con ese dueño concursamos [se refiere a Beca 18], y él me ofreció apoyarme en el estudio, trabajar en su empresa, y que él me iba apoyar, me iba a llevar a estudiar. Entonces, fue el plan [...] se enteró de que yo gané la beca y me ayudó a ir hasta Lima.

Melquisedec trabajó mientras esperaba el resultado del examen de postulación a Beca 18. La incertidumbre lo llevó a hacerlo, consciente de la necesidad de contar con los *recursos para aspirar* que su familia no podía ofrecerle. Por problemas de salud, tuvo que dejar la beca y hoy estudia una carrera técnica en Santa María de Nieva.

Estas cuatro narraciones —las de Yuri, Luis Fernando, Leticia y Melquisedec— dan cuenta de que en el caso de los jóvenes rurales, el trabajo no es una aspiración inmediata, sino una necesidad. A través de él se resuelven muchas carestías, y las ambiciones van quedando en un segundo plano. A pesar de no ser planteada como una limitación, la pobreza influye en los imaginarios de estos jóvenes y en los plazos para consolidar los sueños. Por ello, como veremos más adelante, las aspiraciones también dependen de la estabilidad económica.

Finalmente, esta sección permite ver un componente clave en la construcción de un capital de resiliencia: la capacidad de adecuar los plazos y expectativas a las circunstancias, pensando que se trata de una etapa de la vida que algún día terminará (lo suficientemente corta como para poder sobrellevarla), y que en el futuro llegarán otras oportunidades. Este capital de resiliencia constituye la principal razón para pensar en los jóvenes rurales como agentes de cambio.



## Anhelar: las maquetas de futuro que diseñan los jóvenes rurales

Lo que me di cuenta es que en la comunidad se hace necesidad de que faltan profesionales [...] Eso es lo que nos movió de que un profesional puede hacer muchas cosas de una comunidad. Apoyar o ser alguien, puede apoyar de que muchas cosas estén al servicio de la comunidad, al servicio de todo. (Milquisedec, 20 años, Amazonas)

Yo quiero más que todo traerlo a mi papá y a mi mamá que estén acá, allá mis hermanas, porque son chiquitas y ya mi papá trabaja en el campo y ya no quiero que trabaje en el campo [ríe]. (Maribel, 22 años, La Libertad)

Yo digo eso, porque si voy a ser un trabajador social [...] la buena cantidad de mi fuerza de juventud ofrezco a mi comunidad, a mi pueblo. (José, 28 años, Ayacucho)

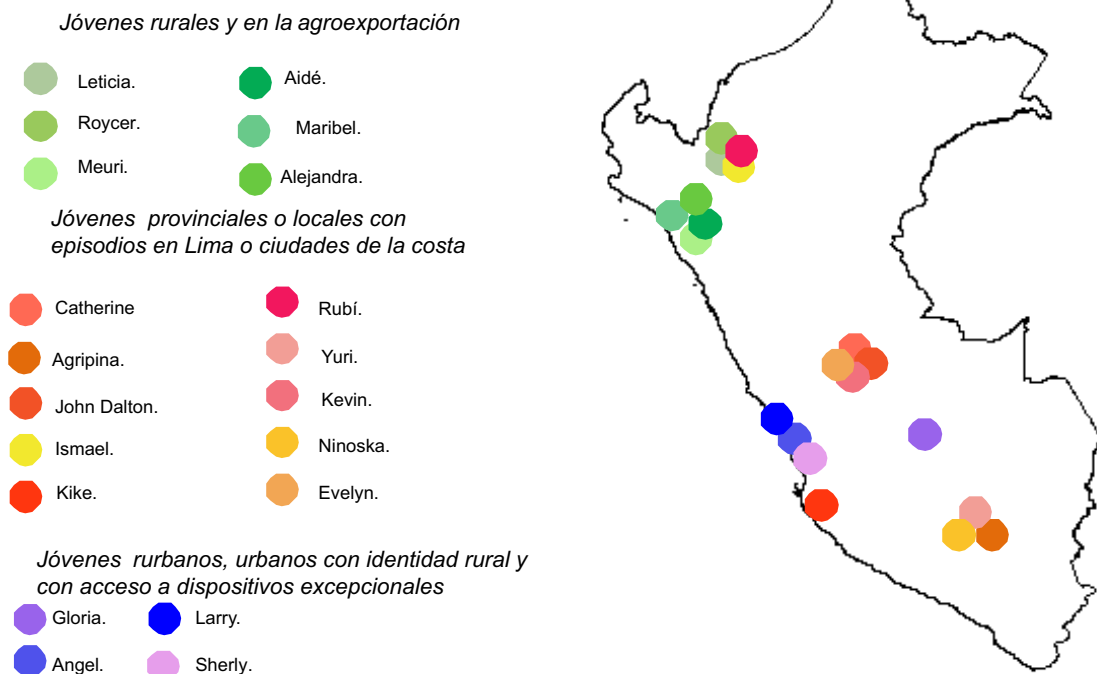
Mi meta primero, dentro de la militancia, de lo que tiene que ver con la organización, de los demás espacios donde participamos como militantes del movimiento indígena, es hacer crecer el movimiento con pensamiento [...] que cuando vengan, en el poco tiempito que vengan, se les cale adentro del sentimiento y la idea, generar movimiento es lo que espero. (Margot, 20 años, Ayacucho)

En los estudios sobre la juventud, el futuro es un concepto intrínseco: la juventud representa el futuro y el futuro depende de los jóvenes. En esta investigación encontramos que el futuro se construye a partir de un pragmatismo que contempla el corto y mediano plazo. Hallamos cuatro aspiraciones principales entre los jóvenes rurales, que pueden dividirse en dos grupos: las aspiraciones personales y las que se tienen para la comunidad.

Entre las aspiraciones personales, identificamos dos clases: las que tienen que ver con el uso del tiempo (a qué quieren/esperan dedicarse), y las que se relacionan con lo que esperan obtener de un trabajo (estabilidad económica y bienestar familiar). En lo que respecta a las aspiraciones para la comunidad, de índole más política, advertimos que los jóvenes rurales, como todos los de su generación, están ahora más conectados con el mundo, pero por otro lado, se identifican con su localidad y buscan influir en ella.

## Desde donde se habla de futuro

### Mapa de voces que hablan de lo que quieren lograr individualmente y para la familia



El mapa de voces sobre las aspiraciones personales y para la familia demuestra dos cosas:

1. Más que recordar el pasado, la mayoría de los jóvenes sueña con el futuro. Hay una significativa presencia de narrativas sobre aspiraciones personales y para la familia en todas las entrevistas.
2. Por lo tanto, estas voces se escuchan en todo el territorio. Todos los jóvenes quieren lograr el bienestar para sí mismos y para su familia, dado la situación de pobreza en la que viven. Para alcanzarlo, todos coinciden en que deben trabajar o estudiar.

En las siguientes secciones se explica cómo se configuran estas ambiciones personales.

### 3.1 Aspiraciones personales

En las diferentes historias de los jóvenes, resalta el porcentaje que planea construir el futuro en su localidad de origen. Esto demuestra que querer acumular capital territorial no significa querer dejar el campo, sino abrir el espectro de posibilidades que este ofrece. En otras palabras, los jóvenes de hoy pugnan por ser reconocidos como tal (de origen rural), y que su territorio sea incorporado como parte del proyecto de país.

#### 3.1.1 Calcular el costo de oportunidad del uso del tiempo

##### *a) Imaginar las nuevas posibilidades del trabajo agrícola*

El 93% de los jóvenes rurales peruanos pertenece a un hogar agrícola (Enaho 2016).<sup>1</sup> Los que optan por trabajar en el campo toman esa decisión por la cercanía y porque a menudo están acostumbrados a hacerlo desde niños.

Cuando el padre de John Dalton (26 años, Junín) se fue, él tuvo que encargarse de la familia. Dejó entonces los estudios y se puso a trabajar en la chacra:

Bueno, yo empecé ya trabajar como es la costumbre, el cultivo de plátano. Dejé de estudiar, empecé a abrir chacra. [...] Tenían planta, por ejemplo, el cacao, que tenemos el común, ya tenía ya sembrado, ya producido y ¿qué cosa es lo que hice yo? [...] Sí, he tenido oportunidades para poder estudiar, pero no, como ya me ha gustado lo que es el campo, trabajar ya en lo que es la agricultura, y también cuando uno se trabaja, también se ve a veces el rendimiento de lo que uno saca, ¿no? Ese es de mí, mi sueño, tener más, ¿no? De repente tener una media, tener siquiera tres, cuatro hectáreas en el tiempo. Y formarnos una fábrica donde que podemos fabricar, pues lo que es chocolate.

La agricultura es una manera de obtener ingresos, permanecer en el campo y, a la vez, capacitarse para ganar más. En ciertos lugares, la presencia de organizaciones privadas, o incluso del Estado, permite a los agricultores acceder a servicios de transferencia tecnológica que ayudan a mejorar su rendimiento.

Por ejemplo, Ismael (23 años, Amazonas) estudia en el instituto tecnológico que los jesuitas tienen en Santa María de Nieva. Ahí ha perfeccionado los conocimientos que ha heredado de su familia y ha aprendido a gestionar de otra manera la actividad agrícola. Cuando acabe sus estudios, espera poder fortalecer la asociación que está formando con un tío. Esa asociación es un emprendimiento para comercializar los productos que cultiva. Este emprendimiento recién empieza; por tal motivo, aún no se pueden contabilizar los avances. Así, los proyectos de vida se escogen en busca de un bienestar tanto personal como colectivo.

Aun si la agricultura es un trabajo que se suele heredar, en muchos casos es también una decisión propia que se está dispuesto a tomar, siempre y cuando el trabajo agrícola no sea un sacrificio en términos de esfuerzo físico y de inversión de tiempo, y si garantiza cierta libertad y confort. Los jóvenes consideran que sus

1. Se define hogar agrícola como aquel donde alguno de sus miembros percibe un ingreso proveniente del sector agropecuario.

padres, que se dedican a la tierra o al ganado, son personas muy “sacrificadas”. A diferencia de lo que se piensa, hemos encontrado que estos jóvenes quieren permanecer en el campo porque lo consideran más tranquilo y seguro que la ciudad. Any (21 años, Cusco) comenta así la tranquilidad del campo:

Sí, porque no me gustan los carros, el clima mismo no me gusta [se refiere a la ciudad de Cusco]. También cuando llueve es feo [risas] [...] por eso [...] solamente me voy allá a hacer unas cosas, estudiar o nada más. Vivir, me gustaría vivir acá en Lamay, Calca, porque son más tranquilos. [...] Quiero estar lejos de la ciudad.

En la misma línea, Agripina (21 años, Amazonas) cuenta que no se acostumbra a la costa, pero que está dispuesta a vivir en la sierra porque ahí encuentra oportunidades de trabajo:

Uno, me aburría el agua, acá es dulce y allá es salada. Dos, me aburría la comida. Porque yo era de la selva y me gustaba todo lo que era de la selva. Yo decía: estudié en la costa y ahorita regresaré en la selva para estudiar una carrera, al menos corta, de tres años que sea [...] o que sea en la sierra. Eso a mí me vale mucho porque en la sierra cultivan, que sea café, que sea piña, de papaya, todo lo cultivan, ¿cierto? Ahí necesitan técnicos.

Saber que la migración puede ser temporal es lo que permite adquirir un capital de resiliencia para plantearse el futuro. Los jóvenes han sido con frecuencia víctimas de discriminación en la ciudad, pero por la manera como cuentan su experiencia urbana, para ellos se trata de un aprendizaje que les ha permitido valorar lo que tienen en su localidad: “calidad de vida”, como afirman algunos.

Por otro lado, la voluntad de querer retornar al campo se topa con las dificultades por las que este atraviesa actualmente. Una de las más mencionadas por los jóvenes es el cambio climático, sea porque vivieron el fenómeno de El Niño costero el año 2017, sea porque perciben que la chacra no rinde como antes, entre otros motivos.

Aun así, el agro ofrece nuevas oportunidades para quienes aspiran a seguir estudiando y permite adquirir capacidades gracias a redes de trabajo que se han consolidado. Las empresas agroexportadoras son las que hoy están transformando el ámbito rural. A través de ellas, sin salir de su localidad de origen, muchos jóvenes tienen la oportunidad de trabajar. Kike (28 años, Ica), por ejemplo, que estudió contabilidad, se insertó en el continuo urbano-rural gracias a la industria de agroexportación. Empezó trabajando como obrero en una fábrica, y por su buen desempeño fue nombrado coordinador. Sin embargo, cuando lo entrevistamos, había renunciado a la fábrica.

Otro aspecto importante en este análisis es la elección de carreras vinculadas al agro. Varios jóvenes habían decidido formarse en ingeniería agrónoma, industrias alimentarias o producción agropecuaria, es decir, carreras relacionadas con el mundo que más conocen. De cierto modo, esta generación se adapta así a las aspiraciones de sus padres y abuelos. Gloria (22 años), originaria de Victor Fajardo, Ayacucho, comenzó a estudiar derecho, pero optó finalmente por ingeniería agrícola:

Mi mamá siempre va al campo, siempre hasta ahorita va sembrando. Entonces, mi pueblo es netamente agrario, decía [yo]. No sé, pero me surgió del corazón estudiar ingeniería agrícola porque a mí me gusta el campo, entonces, yo decía: un abogado busca progreso y un médico también, pero yo quiero ser ingeniera, decía. Cosa que yo misma me voy a encargar de que realmente exista ese desarrollo en el campo, y no gestionando políticas, sino realmente haciendo algo ya en *ipso facto*.

En el caso de Catherine (17 años), que vive en Pichanaki (Junín), ha elegido estudiar agronomía:

Entonces, como mi papá quería que estudie ingeniería civil, ya, y mi familia todo decía: agronomía tienes que estudiar, agronomía, agronomía. Y yo justamente pensaba estudiar agronomía, sí. Y como últimamente, ¿no?, se valora mucho a la naturaleza, como le dice, viene contaminación y también por parte de eso he decidido estudiar agronomía.

Lo mismo sucede con Kevin (18 años), también de Pichanaki:

Los agricultores, por ejemplo, mi abuelito, trabaja duro en esto del café, y a pesar que no le da mucho, pero mantiene económicamente, nos mantiene, nos da todavía algo, y todavía nos mantenemos, ¿no? Yo estoy estudiando agronomía especialmente para, o sea, mejorar la calidad del producto, de esto, del café, porque veo a mis abuelos, a mis tíos trabajar desde temprano.

De esta manera, los jóvenes que conocen el campo y que acceden a la educación superior aspiran a seguir la tradición familiar de trabajo agrícola, pero aportando nuevos conocimientos. Estudiar una carrera relacionada con el agro es una forma de seguir vinculados al ámbito rural y de adaptar sus aspiraciones al contexto donde viven, buscando las nuevas oportunidades que él ofrece. Sin embargo, la elección de permanecer en el campo es posible gracias a la nueva geografía: la dicotomía urbano-rural ha perdido peso en los imaginarios de la juventud.

### *b) Una inversión a largo plazo: representaciones sobre el retorno a la educación*

En el Perú, según la Estadística de la Calidad Educativa (Escale) 2016-2017, solo el 10% de los jóvenes de entre 22 y 24 años que viven en zonas rurales concluye la educación superior. A pesar de ello, asistir a la universidad o a un instituto superior constituye su principal aspiración. En esta sección daremos cuenta de las dificultades que ellos tienen para acceder a la educación superior, permanecer en el sistema educativo y conjugar sus ocupaciones actuales con la educación.

La educación, percibida como un menú de opciones, es una antesala de la movilidad social. En muchas de las narraciones de los jóvenes se alude a ella como una inversión rentable que permite además trabajar en lo que a uno le gusta. Como dice Ninoska (23 años, Cusco): "Me imaginaba después saliendo a trabajar, trabajar en un laboratorio, porque esa es la parte que me interesa a mí". Por otro lado, también hay el deseo de colaborar con el desarrollo de la zona de donde se proviene. "Entonces, eso cambió a ser profesional, eso es lo que nos movió, que un profesional puede hacer muchas cosas de una comunidad. Apoyar o ser alguien, puede apoyar de que muchas cosas estén al servicio de la comunidad, al servicio de todo", afirma asimismo Ninoska.

Tales aspiraciones educativas se refuerzan entre los grupos de pares, entre enamorados y amigos, lo que permite hablar de aspiraciones propias de una generación. Al respecto, Roycer (16 años, Amazonas) cuenta lo siguiente:

Aunque salgo, siempre sí me gustó estudiar, eso nomás. Pero lo que ha cambiado todo en mi vida es una chica, allá yo estuve enamorado de una chica, ella me cambió toda mi vida lo que quería hacer. [...] Ya me decía también: algún día cuando termines, tienes que terminar tu secundaria, y algún día para casarnos. Y así, tanto decirme esas cosas, todo ya cambió mi vida, todo eso, porque yo quería seguir estudiando.

Por otro lado, los jóvenes son conscientes de las diversas opciones que ofrece el sistema educativo. Catherine (17 años, Junín) lo sintetiza de la siguiente manera: "Cada persona también como que se dan opciones, ¿no? Dice: si no ingreso a esa carrera, ya, tomaré otra carrera. Como su sueño también no es ser esa carrera, tienen otros anhelos, o tienen otras modalidades de aprender, o como dicen, tiene varias opciones, ¿no?". Este pragmatismo hace que los jóvenes a menudo se inclinen por la educación superior técnica como otra alternativa para adquirir conocimientos y lograr buenos ingresos.

También hay quienes no tienen todavía muy claro qué es lo que desean estudiar. "Mi sueño es ser grande", afirma Yuri (Cusco):

A la UNSAAC [la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco] quería [entrar]. Ajá, no, no he entrado, pero voy a tratar. Tengo esa idea, sí. Aunque sea técnico, pero algo sustentarte mi vida, de alimentar mi vida, ¿no? Con esas carreras cortas, institutos, cualquier cosa. Más que todo, lo que me gustaría sí o sí es tener mi empresa [...] mi sueño es así ser grande [...] aunque sea de viejo, pero lo voy a hacer.

Otros saben de ciertas instituciones que podrían fortalecer las habilidades que ya vienen desarrollando. El sueño de Estefanía (28 años, Ica), que aprendió a preparar dulces con una vecina, es estudiar pastelería y montar su propio negocio. Para ocasiones especiales le piden y sus clientes quedan satisfechos. "En Chincha hay un instituto, ahí quizás podría ser".

Asimismo, algunos jóvenes perciben su educación como una serie de etapas que hay que ir superando, ambicionando llegar cada vez a más. Agripina (21 años, Amazonas) lo explica de esta manera:

[...] no canso de pensar, de soñar. Todavía no canso. Tengo mis sueños más. Quiero terminar eso y más, quiero más. Dos años mi convalidación, si Dios quiere, así quiero. Estoy planeando mis sueños. Por dos años más para ser ingeniera, porque ya no, o sea, no me gusta ser técnica [...] Como que decir, quiero ser ingeniera, como siempre he soñado. Siento que sí puedo lograr, porque todo lo que mis esfuerzos de los que cuando estaba en primaria decía: ¡quiero terminar mi secundaria!, he logrado mi secundaria. Cuando estaba en secundaria decía: ¡quiero tener un superior!, al menos una carrera que sea corta de tres años, ya estoy logrando. Ahorita, como estoy en una carrera que estoy estudiando, me digo: ¡quiero dos años para ser ingeniera!, me digo. ¡Sé que lo voy a lograr!

La educación técnica ofrece múltiples ventajas, entre ellas, poder ingresar algún día a la universidad.

Como ya dijimos, el sueño de convertirse en un profesional se relaciona con



el deseo de adquirir un nuevo estatus social. Rubí (15 años, Amazonas) imagina su futuro de la siguiente manera:

Mi sueño que he tenido para poder estudiarlo es ser enfermera. [...] veía que unas enfermeras se vestían bonito y pensaba [que] cuando llevaban su práctica también andaban vestidas así, y yo dije ¡yo también! Cuando llevo práctica, ya pes, como practicando también puedo ser así nomás, y puedo vestir, y me imaginaba y me gustó [...] Y así más pensé, más pensé y me gustó esta carrera.

En resumen, la carrera técnica es una oportunidad más factible para los jóvenes rurales y sus familias. Permite que los jóvenes hagan realidad lo que los padres anhelaban en su juventud y, a la vez, lo que desean para sus hijos. Además, es una forma de fortalecer competencias que pueden servir tanto en el ámbito urbano como en el rural y, por eso, también un modo de mantenerse en el continuo urbano-rural al que se aspira.

### 3.1.2 Salir adelante

#### a) *En busca de estabilidad económica*

La primera aspiración de los jóvenes, en particular de los que ya trabajan, es lograr una estabilidad económica. Kevin (18 años, Junín) lo describe así:

Bueno, yo me imagino de acá a cinco años terminar mi carrera, buscar una empresa, y ya, de ahí, cuando [...] ya tenga, o sea, una economía estable, donde ya genere ingreso cada mensual o algo, ahí recién formar la familia, porque si traigo una familia donde sin tener economía, voy a sufrir, y no solo yo, sino también la familia que voy a tener.

Por su parte, Ismael (23 años, Amazonas) aspira a que su familia vaya progresando de generación en generación: "Y con ese esfuerzo [mi padre] me ha ayudado a salir adelante, me ha apoyado. Me dio un consejo y ese esfuerzo que hizo mi papá me hace valer a mí mucho. Y yo tengo que hacer un poco mejor que mi papá. Y mi hija tiene que ser mejor, la idea es superar". La idea de una superación continua también es la de Alejandra, que hoy trabaja en recursos humanos en una empresa agroexportadora: "Yo creo que es un paso por paso, ¿no? Primero ver cómo uno está económicamente, para seguir creciendo, creo yo".

Kike, que vive en un pueblo en la costa, espera poder generar ingresos para seguir estudiando y acceder a más oportunidades laborales. Para él, contar con los recursos necesarios es sinónimo de poder concretar sus aspiraciones educativas:

Ahorita me dijeron que están recibiendo en la fábrica, me han dicho para ir a trabajar, pero yo digo, si me propone para supervisar, bueno, bienvenido sea, pero yo también, yo le voy a proponer que me alcen el sueldo, y si es posible. ¿Para qué? Para juntar, para poder seguir estudiando y terminar la carrera sin ningún obstáculo y decir no lo dejé por temas económicos.

En particular, los jóvenes que viven en la costa anhelan ser profesionales independientes. Cuando se les pregunta qué esperan de aquí a cinco años, muchos

responden que tener su propia empresa o negocio, como algo que equiparan a liderazgo y autonomía. Meuri, que trabaja con Alejandra en una agroexportadora, contesta lo siguiente: “¿Yo?, terminar mi carrera de farmacia, convalidarlo y aprender más que todo, y tener ahí mi botica. Como yo vivo en la carretera Panamericana, ahí mi casa, y ahí junto con mi hijita, un trabajo ahí”.

Por su lado, los jóvenes que viven en la selva, más vinculados a la agricultura tradicional, esperan poder insertarse a más mercados para vender sus productos. Evelyn (23 años, Amazonas), que es secretaria de su comunidad, confía en “que todos mis comuneros, bueno, siembren el cacao, ¿no?, porque hemos visto también que es rentable y no es mucho trabajo. Solo es que tienes que saberlo cultivar, tenerlo limpio y todo pa’ que puedas tener una buena producción”. Por otro lado, la diversificación de cultivos genera mucha expectativa entre estos jóvenes. Ismael (23 años, Amazonas) habla incluso de salir “internacionalmente”:

Ahorita sí, ahorita lo que me hago esforzarme mucho, lo que hago es invertir mi tiempo, es un poquito fuerte, pero ya estoy haciendo, ya. Ahorita lo que estoy trabajando, ya estoy formando una asociación [...] tratando de salir internacionalmente. Ya puse una asociación que estoy trabajando con 12 comunidades. Ya cuento, entonces, ya estoy iniciando, enfocando hacia el futuro de los productores, de la comunidad y caso a mi persona también.

### *b) En busca de bienestar familiar*

Entre los jóvenes rurales, cuidar a la familia es otra aspiración. El embarazo no aparece en las narrativas como un obstáculo para llevar adelante los proyectos personales, sino como un paso que permite independizarse de los padres. Los hijos son parte de las aspiraciones y el sueño es que salgan adelante, sin sufrir las carencias que uno ha tenido; son un motivo para trabajar y definir un proyecto de vida. “Yo quisiera que mis hijos estudien. Si yo no pude, ellos van a poder”, dice Leticia (21 años, Amazonas); “Que no le falte nada, no como a mí, que a veces no tenían mis papás y no podían comprarme cosas que necesitaba”, señala Evelyn (23 años, Junín).

Por otro lado, no solo el cuidado de los hijos, sino también el de los padres, se asume como una responsabilidad que define opciones laborales, uso de recursos económicos y proyecciones a futuro. Los jóvenes que se dedican a la agroexportación, en particular, aspiran a tener una casa propia; algunos incluso para que en ella quepa toda la familia. Muchas veces se espera poder cumplir el sueño de vivir en familia, luego de haberse visto forzado a separarse de ella para poder estudiar o trabajar.

Como nos cuenta uno de los jóvenes entrevistados: “Compré mi lote por acá, por acá, está cerca, y estoy trabajando para construirlo. [...] Es que quiero traerle a mi papá y a mi mamá para acá, pues, y usted sabe que en un cuarto no, no alcanzamos, pues. Tengo mis tres hermanas pequeñas y no se alcanza. En cambio, en una casa es diferente”. Por su parte, traída por su hermano, Maribel (22 años, La Libertad) llegó a Virú, donde comenzó a trabajar en una empresa agroexportadora. Con sus ahorros ha comprado un lote y ahora tiene nuevos proyectos: “Nada, yo quiero sacar plata para construir mi casa [risas]. Eso es lo que quiero. Un año más de trabajo, para sacar, para todo el primer piso, pues [...] Por eso ahora quiero trabajar y trabajar hasta sacar eso”.

Para Aidé, la meta inmediata es ayudar a su madre, y luego, en el mediano plazo, ocuparse de su propia vida:

Yo quisiera también convalidar con sistemas y saber más cosas, pues, ganar más. Ahorita estoy apoyando a mi mamá en construir la casa y un negocio, lo estoy implementando así y, pues, la estoy apoyando. Y después de eso, de mi mamá que tenga su negocio en su casa, después ya yo también tener mi casa, sí, pero primero mi mamá. Estoy apoyando a mi mamá en su pollería. Está tranquila con su negocio, ahí con su casa bonita y de ahí yo...

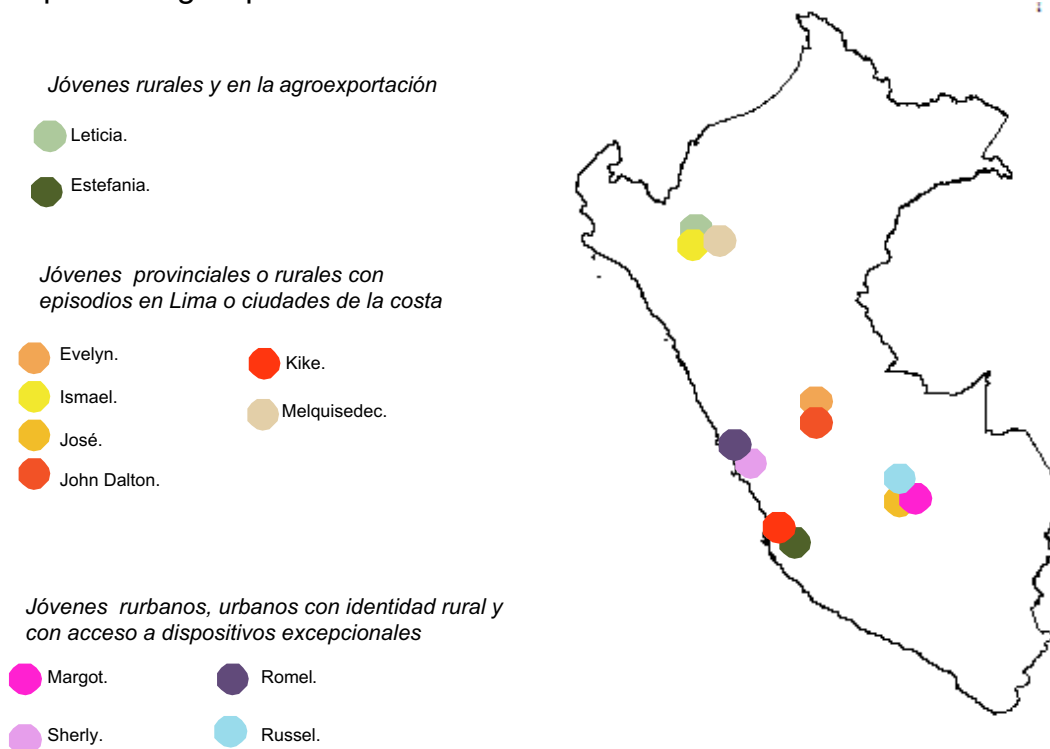
Para Alejandra, el futuro se perfila así: "Como le digo, yo ya terminé mi carrera, lo único que voy a hacer ahorita es sacar mi título, pues, ¿no? Y más adelante apoyar a mis papás en lo que es terminar de construir una parte de mi casa. Y más adelante también convalidar, ¿no?".

De este modo, la idea de muchos es devolver a los padres todo lo que hicieron por ellos. La responsabilidad con la familia condiciona los planes de corto plazo y la planificación del ahorro. Por otro lado, estos jóvenes desean lograr primero un cambio en su vida y en la de su familia, y luego poder contribuir con su comunidad. La resiliencia no es un mecanismo de protección, sino un activo que les permite superar las condiciones adversas y trazarse nuevos caminos.

### 3.2 Aspiraciones para la comunidad

#### Desde donde se habla de futuro

Mapa de voces que hablan de lo que quieren lograr para la comunidad



El mapa de voces sobre lo que los jóvenes rurales quieren lograr para su comunidad permite dar cuenta de tres dinámicas diferentes, según las características del territorio:

1. En los territorios con mayor presencia indígena (Ayacucho, Amazonas y Junín), hay organizaciones en las que los jóvenes participan y acceden a una formación sobre la importancia de su rol en la comunidad.
2. En los territorios con sólidas organizaciones sociales, como Ayacucho, las dinámicas de participación son más exacerbadas y los jóvenes se apropian de múltiples espacios para sentirse representados.
3. Las distintas iglesias son la organización más importante en los territorios más apartados. A través de ellas, en algunos lugares de la costa o de la Amazonía (como Santa María de Nieva) existen espacios de participación comunitaria.

### 3.2.1 Ser alguien

#### *a) Mecanismos fallidos de participación a través del Estado*

Aunque existen mecanismos de participación juvenil instituidos por el Estado, carecen de una meta clara y no brindan suficiente apoyo a los jóvenes para el desarrollo de proyectos. Por lo tanto, dado el pragmatismo que caracteriza a esta generación, son espacios que pierden rápidamente importancia para ellos. Entre estos espacios institucionales de participación destacan tres: el Parlamento Joven, los consejos regionales de la juventud y las alcaldías distritales.

El Parlamento Joven es un programa de formación ciudadana que impulsa la participación juvenil para fortalecer la capacidad de liderazgo político de los jóvenes. Es una iniciativa del Congreso de la República del Perú en la que pueden inscribirse los jóvenes de 18 a 25 años de todo el país. Luego de una capacitación y una evaluación virtuales, se elige a un grupo de "parlamentarios jóvenes" que tendrá la oportunidad de conocer el trabajo que se hace en el Parlamento Nacional. Para Margot (20 años, Cusco), que ha sido electa parlamentaria joven, esta es una oportunidad de vincularse con un órgano del Estado y con otros jóvenes interesados en saber cómo se saca adelante las leyes. Sin embargo, es una participación limitada, con poca oportunidad para establecer un diálogo entre el Congreso y los jóvenes líderes.

Por otro lado, desde el segundo gobierno de Alan García (2006-2011), la Secretaría Nacional de la Juventud viene impulsando la creación de consejos regionales de la juventud para promover la participación juvenil en temas de gobernabilidad y desarrollo regional. Aunque cada región del país debe contar con un Consejo,<sup>2</sup> los jóvenes rurales entrevistados no los mencionan como un mecanismo de participación efectivo mediante el cual se atiendan sus demandas.

Finalmente, la alcaldía distrital es un espacio al que aluden algunos jóvenes como una institución en la que pueden participar, aunque también con limitaciones. Por ejemplo, Evelyn (23 años, Junín) piensa postular como regidora de su localidad en las elecciones regionales y municipales del 2018, dado el conocimiento que ha

---

2. Resolución de Secretaría General 901-2015-Minedu, directiva denominada "Orientación para la creación, conformación e implementación de espacios de participación juvenil"; y Decreto Supremo n.º 027-2007-PCM, que define las políticas nacionales de obligatorio cumplimiento para las entidades del gobierno.

adquirido en otras instancias de participación. En su libro *Los nuevos incas: la economía política del desarrollo rural andino en Quispicanchi (2000-2010)*, publicado en 2016, Raúl H. Asensio plantea que el proceso de elecciones municipales se está renovando; sin embargo, poco se sabe de la participación de los jóvenes en él. El *Informe nacional de las juventudes en el Perú 2015* (Senaju 2016), elaborado por la Secretaría Nacional de la Juventud con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas, daba a conocer que alrededor del 28% de las candidaturas para las elecciones regionales y municipales del 2014 correspondió a jóvenes. En total, fueron electos más de 1200 jóvenes, lo que representó cerca del 12% de las autoridades electas en dichos comicios. A pesar de la cuota de comunidades nativas, campesinas y pueblos originarios, únicamente postularon alrededor de 900 jóvenes de esos ámbitos, y fue electo solo un 1,7%. Aunque estas cifras no son representativas de la población específica que estamos analizando, permiten dar cuenta de la escasa presencia juvenil en mecanismos de participación institucionalizados.

Los jóvenes de hoy han visto presos a dos de los últimos cuatro presidentes del país, y están al tanto de las acusaciones que rondan a todos los exmandatarios y de la corrupción a escala nacional. Quizás por ello, cuando se les pregunta si quisieran contribuir a consolidar los espacios de representación política, responden que solo les interesaría hacerlo si la corrupción no estuviera tan institucionalizada en el país. De este modo, en lo que se refiere a involucrarse en partidos y movimientos políticos, la corrupción es el principal desincentivo para los jóvenes. La actual clase política no es un modelo a seguir y les parece difícil revertir la imagen negativa que la población tiene de ella, a pesar de que reconocen que la política es importante para generar cambios.<sup>3</sup> Aunque para los jóvenes rurales involucrarse en tales espacios de representación política les permitiría concretar lo que aspiran para su localidad, los mecanismos de participación juvenil diseñados por el Estado no son los más adecuados.

Dada esta deficiencia en el ámbito institucional, los jóvenes apuestan por otros espacios que sí les permiten ejercer su ciudadanía, como veremos más adelante. En el caso particular de la juventud que vive en el campo, el ejercicio ciudadano es entendido como poder participar en espacios donde se los reconozca como indígenas y rurales, inmersos en un continuo urbano-rural; poder consolidar reformas en su entorno, y hacerse escuchar más allá de su ámbito más cercano.

Se trata, por lo tanto, de un ejercicio que no solo apunta al aspecto económico, sino también a un reconocimiento e interconectividad espacial y social que permita a estos jóvenes, desde su mundo rural, pertenecer a una comunidad más grande, en contra de la idea que se tiene de lo que los sectores en situación de pobreza esperan del Estado. Las trayectorias de los jóvenes rurales muestran la importancia de los espacios complementarios de ciudadanía, lo que obliga a repensar el desarrollo rural a partir de estos actores. Por ello se requiere que el Estado diseñe nuevas estrategias que atiendan dichas demandas.

---

3. Focus group realizado en las jornadas sobre juventud rural, Lima, IEP, 17 de octubre 2017.

### b) Mecanismos de participación identitarios/culturales

El traslado de jóvenes rurales a espacios urbanos provoca lo que llamaremos una *etnogénesis rural*, es decir, un proceso de afirmación de la identidad rural como indígena, luego de haber pasado por la experiencia de vivir en la ciudad.

La etnogénesis rural se desarrolla de diferentes maneras. La primera es la migración por motivos educativos. En la escuela o en la educación superior, los jóvenes rurales que han migrado a la ciudad socializan y se vuelven capaces de reflexionar sobre su propio proceso personal. Entienden, entonces, que no son "cholos" o "charapas" sino indígenas. A partir de ello comienza un proceso que implica transformar las experiencias negativas de exclusión en un aprendizaje identitario. Ismael (23 años, Amazonas) cuenta cómo "descubrió" su identidad indígena: "Como mi tío vive en Chimbote, allá yo he ido a estudiar mi cuarto y quinto. Entonces, tuve la oportunidad de estarme, pero lo que encontré mucho, mucho problema, como quien dice, mucha amenaza, allá en la ciudad [...] me provocaban mucho como yo era indígena. [...] Tenían ese mente, ese ideología que yo era indígena, que yo no sabía y que no puedo de nada".

Para muchos, la discriminación no solo es étnica sino también económica: "te discriminan por ser pobre, y sí, pues, [yo] era pobre. Te discriminan y eso es lo malo de los colegios privados, así que lo supe llevar, mi defensa era estudiar. Era con la que me defendía, tenía que ser el primer puesto, por así decirlo, y eso era mi defensa". Así lo explica Vitkha (25 años), ayacuchana, para quien "ser provinciano" es un "desafío fuerte" al que se enfrentan los jóvenes rurales en la ciudad.

"¿Quiénes somos y hacia dónde queremos ir?", dice Jeanett (22 años, Ayacucho), repitiendo la pregunta que se hacían los jóvenes que la invitaron a participar en un colectivo indígena.

Y era descubrir justamente las raíces, pero yo decía, pero yo siempre me hacía la pregunta con mi hermana y le decía: pero yo he nacido acá, por qué tendría que identificarme, y ni siquiera hablo el idioma, le digo. Y ella me decía: por eso tienes que participar en la organización, para que sepas eso más, me decía, porque no solamente es tu idioma o que hayas nacido acá, tienes que voltear atrás y ver los abuelos donde vive, nuestros padres todo ello, eso es tu raíz.

Por otro lado, la *etnogénesis rural* también se desarrolla a través de espacios de socialización que contribuyen a insertarse en una ciudad a la que no se pertenece. En ese sentido, las organizaciones culturales son muy eficaces para lograr conjugar un origen compartido, actividades de ocio y mecanismos de participación urbanos. Por ejemplo, Russel (31 años, Ayacucho), un abogado de Víctor Fajardo que trabaja en una institución pública en la ciudad de Ayacucho, ha fundado ahí una asociación cultural que refuerza la identidad de los fajardinos:

Es una asociación cultural que inicialmente surgió como una comparsa a propósito de poder participar de los carnavales. Nosotros nos hemos reunido hace cuatro años, jóvenes adolescentes y jóvenes en general, y también adultos, hasta adultos mayores, con el propósito, pues, de revalorar nuestras costumbres y tradiciones. De hecho, debo contar que es típico la expresión típica de la provincia de Fajardo de la música pum-pin, género musical que es muy arraigado y ciertamente es parte de la misma identidad del pueblo fajardino. Entonces, dado que la ciudad de

Ayacucho es una ciudad, ciertamente, de pronto, cosmopolita, vamos a llamarlo así, en el sentido de que aquí convergen de varias provincias y, es más, de regiones diversas también, hemos tenido la iniciativa en este caso en la ciudad de Ayacucho, agruparnos para cantar y bailar nuestra música, nuestra canción, como una forma genuina de identificar[nos]. Porque es algo muy interesante en el sentido de que se trata de una identidad muy genuina, no es nada forzado, no es que ciertamente tiene una perspectiva como que reivindicativa, sino más bien una práctica constante que de pronto cada ciudadano fajardino ha estado practicando. Sin embargo, creíamos que esa identidad, ese orgullo y esa alegría que transmite nuestra música, debía ser conocida por muchos otros ciudadanos del interior de la región, y también a nivel nacional, y así hemos fundado la Asociación Cultural Sentimiento Fajardino para, ciertamente, seguir cultivando nuestras costumbres y tradiciones.

Esta afirmación de la identidad rural es la que justifica la apropiación del espacio urbano y la que transforma los vínculos entre los jóvenes y sus pares urbanos, y con otras generaciones. La resiliencia es una respuesta que consiste en acumular una serie de capitales en un contexto de transformación del espacio. Es una primera etapa a partir de la cual los jóvenes construyen sus aspiraciones.

La aproximación a la política y a lo comunitario de los jóvenes de la costa es distinta a la de sus pares en la sierra y la selva porque, en su caso, participan poco o nada en actividades de tipo militante. Esta diferencia puede deberse a que, a diferencia de los de la costa, los jóvenes de la sierra y la selva han nacido en su mayoría en comunidades campesinas o nativas, respectivamente, con una larga tradición de trabajo comunitario y, en general, de organización comunal. Esto lleva a que en algún momento de su juventud puedan plantearse la posibilidad de asumir un cargo en su comunidad. Asumir un cargo puede ser el resultado de tres procesos: el reconocimiento a un trabajo social que se ha realizado en bien de la comunidad; la necesidad de relevo generacional de las autoridades comunales; o la necesidad de llenar un vacío de poder.

En dos de las trayectorias de vida analizadas, el colegio aparece como el primer paso para apropiarse de mecanismos de participación. Además, se emplea el espacio escolar para adaptarlo a tradiciones locales de participación política. Melquisedec (20 años, Amazonas) cuenta su trayectoria escolar como *apu* de la siguiente manera:

Entonces, nosotros aprendíamos a hacer, aprendíamos a organizarnos, aprendíamos a hacer reuniones. De que cada algo, cosa, que queríamos organizar entre *apus*, reuníamos en un auditorio a concursar y ponernos de acuerdo, y nosotros ir a informar, y no era necesario de que un delegado vaya a informar a todos los colegios, entonces, todos los *apus* hacían convocatoria para reunir, y a trabajar al día siguiente o a la semana siguiente. Eso era lo que siempre me marcó a mí, trabajar organizada-mente. Entonces, mi primera experiencia fui delegado de producción agropecuaria. En segundo año fui delegado de limpieza, que me encargaba de organizar toda la limpieza. Y otra cosa que en el tercer año ya llegaba subiendo el grado, ya hasta que llegué a ser *apu* brigadier general, pero ahí lo consideramos como *apu* de la comunidad en cuarto año, también, y en quinto año, también.

Por su lado, Gloria (22 años, Ayacucho) participó a los 14 años en la Asociación de Regidores y Alcaldes Escolares de la Zona Metropolitana de Ayacucho, una red



para estudiantes de primaria y secundaria donde descubrió su vocación política. “Fue una experiencia rica [...] y, por ejemplo, ahí también me di cuenta que yo siempre fui eso y fui quejona por las necesidades que tenía. [...] En esa época, venía a darnos talleres sobre nuestra identidad [indígena]”.

La escuela es un espacio de participación tanto para los alumnos como para los jóvenes que se dedican a la docencia. Mientras replanteaba su estrategia de regreso al mundo educativo, Evelyn (23 años, Junín) decidió ser profesora en un Programa No Escolarizado de Educación Inicial (Proneoi). Enseñar a niños pequeños le gustó y, según cuenta, tanto ellos como sus padres estaban contentos con su labor. Aunque luego lo dejó, ese trabajo le permitió darse a conocer e iniciar una trayectoria política en su comunidad, Pichanaki (Junín). Así, fue electa tesorera de una junta directiva que buscaba renovar los cargos representativos en esa localidad. Finalizando el año, decidió integrar una lista que postula al gobierno local. Esta incorporación al mundo de la política fue posible gracias a la presencia de dispositivos de participación en los ámbitos local y comunitario:

El anteaño estaba una profesora, también es comunera de ahí, una amiga, ahorita está por el Ene. Entonces, tuvimos una reunión general, proponiendo a otra promotora para que pueda ser profesora para Proneoi de nuestra comunidad, y todos los comuneros [risas], no sé, vieron a mi persona y me dijeron: no, aquí la señora Evelyn puede ser. Y me proponieron. Y, bueno, le digo, si estoy para apoyar a mi comunidad, cuidar algo para un alcance más a mis niños, a mis comuneros, está bien. Yo acepté.

En el caso de José (28 años, Ayacucho), haber logrado un puesto de director de colegio en una localidad rural, principalmente porque nadie lo quería ocupar en un lugar tan apartado, permitió que asumiera el rol de mediador entre esa comunidad y los organismos del Estado a escala departamental.

En el ámbito departamental, la participación de los jóvenes rurales se enmarca dentro de espacios de representación indígena. La afirmación de una identidad indígena es la que permite a las mujeres acceder a organismos como la Organización Nacional de Mujeres Indígenas Andinas y Amazónicas del Perú (Onamiap), de la cual forman parte Evelyn, en Pichanaki, y las chicas de Ñuqanchik, en Ayacucho. Evelyn cuenta su experiencia al respecto:

Sí, tuvimos un encuentro en Lima, no me acuerdo el lugar exacto, pero era más acá de Lima, por Cañete, creo, o antes. Sí, conocíamos a, de Ayacucho, de Huánuco, Huancayo, distintos lugares que estaban y nosotros aquí. Pero me parece bien, me parece bonito la organización de Onamiap, porque realmente en el Perú se está viendo mucho maltrato y discriminación a mujer. Entonces, una parte es bien, ¿no? Porque las mujeres también tienen derechos, deberes de cumplir.

Se observa que las plataformas nacionales de participación se apoyan en ciertos espacios locales ya consolidados para constituir redes que permiten que ciertos grupos, como los jóvenes o las mujeres, amplíen su capital social. Participando en estos espacios se busca generar un impacto en el ámbito local: mejorar las condiciones de vida de la comunidad, pero a la vez, contribuir a que sus miembros se sientan parte de un colectivo.



Así como los movimientos y organizaciones comunitarios son dispositivos que articulan la vida en comunidad, existen otros dos mecanismos importantes de participación: las organizaciones no gubernamentales, de las que no nos ocuparemos aquí, pero que a través de sus proyectos locales influyen en la vida de los jóvenes; y las distintas iglesias, cuyo rol pasaremos a comentar.

Las iglesias constituyen un actor que promueve la inclusión social de los jóvenes rurales. Como se sabe, han garantizado durante mucho tiempo la provisión de servicios en comunidades rurales. Tales instituciones son para los jóvenes un espacio de socialización que les permite adquirir capitales que no han podido obtener antes, principalmente porque nunca han salido de su localidad. Pertenecer a un colectivo religioso permite aprender, trabajar y asumir un rol en la comunidad.

Estefanía (28 años, Ica), además de trabajar, enseña catequesis: prepara a los niños para la primera comunión. Asimismo, participa de un colectivo de jóvenes que alista un espectáculo llamado *La promesa*, promovido por la parroquia. A pesar de las dificultades económicas, en su caso gracias a la Iglesia católica, Estefanía cumple un rol en su comunidad y redefine su identidad a partir de lo cultural.

Las iglesias son también instituciones que alientan que las personas se sientan orgullosas de sus raíces, a través de sus escuelas o institutos, como la red de escuelas jesuitas. Melquisedec (20 años, Amazonas), quien ha estudiado en un colegio jesuita en Imaza, es un ejemplo de esto:

[...] entonces a mí me dieron como una beca, simplemente por el comportamiento, y me reconocieron en la comunidad como *apu* de la comunidad para enviarme a ese colegio en Fe y Alegría 55 de Valentín Eyzalegui [Salegui], por Imaza. Entonces, me dieron esa oportunidad, que para mí era como una beca ir para un colegio muy prestigioso, que aprendí muchas cosas estando ahí, entonces, yo valoro de que en ese colegio, porque la mayoría de chicos que salen de ahí siempre salimos identificados con la sociedad, y asimismo con nuestra cultura awajún.

Al contrario de la idea común de que los jóvenes no se interesan por la política, vemos que ellos diseñan espacios de participación y que se apropian también de mecanismos comunitarios para hacer oír su voz. Su interés surge de la posibilidad de influir a escala local. Como se ha descrito para el caso de los *millennials*, el sentido de pertenencia a un espacio de ciudadanía más amplio refuerza los sentimientos identitarios que se vinculan a su cultura local. Estos sentimientos de pertenencia se construyen gracias a la tecnología, como veremos a continuación.

### 3.2.2 Ser un joven conectado

En esta sección veremos que, más allá de la necesidad de superar la pobreza, los jóvenes de hoy defienden un proyecto de inclusión política a partir del ejercicio de ciudadanía, en el que la tecnología es clave para redefinir su papel en la comunidad nacional.

Lo económico no basta, y menos aún lo económico solo para uno mismo. Estos jóvenes saben que hay que lograr cambios mayores, que hay que actuar de manera colectiva. Esto está mucho más claro entre quienes vienen de una experiencia en una organización sólida o de una comunidad campesina o nativa consolidada. La

ruta obvia es mantener y fortalecer la organización, pero ahora valiéndose de las redes sociales, como WhatsApp y Facebook.

### *a) Infraestructura que transforma el imaginario territorial*

Los jóvenes rurales de hoy están mucho más conectados de lo que lo estuvieron sus padres o abuelos a su edad (García y Barreto 2014, entre otros). Tienen celular, acceden a internet por lo menos una vez a la semana, pueden ver la televisión diariamente. La tecnología tiene varios usos. Un primer uso es funcional: garantiza algunas necesidades de la vida, como mantenerse en contacto con la familia. Por ejemplo, Leticia (21 años, Amazonas) y Milton son una pareja que vive separada, porque Milton trabaja río arriba de Alto Pajacuzza, de donde ambos provienen. Para paliar la distancia, han acordado una hora en la que Milton siempre la llama, para saber cómo están ella y sus hijos. Solo cuando es posible se dan el alcance para pasar unos días juntos.

En segundo lugar, la tecnología permite superar las barreras que existen para adquirir un capital social. Así, Facebook o internet se utilizan para buscar trabajo u oportunidades más allá de la localidad de origen. También, por cierto, para coque-tear, como afirman algunos jóvenes. Estas conexiones virtuales pueden determinar la decisión de mudarse o, una vez que se lo ha hecho, permitir mantenerse en contacto con el lugar de donde uno proviene. Por ejemplo, a través de su chat "Promoción 2012", Rommel (23 años, Cusco) conversa con los antiguos compañeros de colegio sobre su comunidad. "Yo, varios de mi promoción, están estudiando y me da alegría, y siempre nos hablábamos, tenemos un grupo de WhatsApp y hablamos por ahí".

Lo que nos parece fundamental destacar aquí es que la tecnología contribuye a generar una "doble presencia" y a construir nuevas identidades.

Por otro lado, el desarrollo de la infraestructura vial y de telecomunicaciones ha generado y acelerado la autorrepresentación de los jóvenes como parte de un colectivo que se ubica en el continuo urbano-rural. La lejanía ya no es percibida como un factor de exclusión. José (28 años, Ayacucho) cuenta lo siguiente: "Bueno, desde siempre creo que ha sido la distancia, para nosotros los que venimos desde Huamanga, ahora más bien por la carretera, que lo han arreglado, más o menos ya es corto, antes veníamos todo un día solamente de un punto de carretera, todo era pie y cosas así, antes tal vez no estudiaba por la distancia".

La carretera representa un cambio para los jóvenes rurales, en tanto amplía sus posibilidades y, por lo tanto, el espectro de sus aspiraciones. A pesar de que las brechas en infraestructura vial siguen siendo importantes, la longitud de la red vial nacional se ha más que duplicado desde el año 2000, según datos del INEI.

Por otra parte, entre las principales demandas de los jóvenes al Estado se encuentra la de ampliar la cobertura de internet y celular. Leticia y Milton dependen de que haya señal para poder hablar por teléfono. Lo mismo ocurre con los jóvenes que viven en los márgenes del río Santiago y en otras zonas donde esa infraestructura está tardando en llegar.

Aun así, reconocerse como parte de un colectivo ha permitido a los jóvenes rurales construir aspiraciones comunitarias, redefiniendo su identidad y sus actividades participativas.

### b) Nuevos imaginarios tecnológicos

La tecnología ha permitido que los jóvenes rurales se reconozcan como miembros de un colectivo más grande, pero también ha hecho posible vincularlos con una identidad local que consume los bienes culturales que se producen en su región, o incluso, que crea nuevos espacios desde donde difundir sus opiniones y aspiraciones para la comunidad.

Ismael (23 años, Amazonas) estudia en Nieva y regresa por río casi todos los fines de semana a Río Santiago, su comunidad. Antes de regresar, como no tiene internet en casa, se provee de videos de cumbia awajún a través de amigos u, ocasionalmente, en locales de intercambio de productos digitales en Nieva. Esta economía digital le ha permitido consumir productos con los que él se identifica. Todo ello resulta posible gracias a que tiene una *laptop*.

Por su parte, José (28 años, Ayacucho) ha sabido utilizar la tecnología para difundir la cultura de su pueblo. La radio sigue siendo la principal tecnología colectiva en zonas rurales:

[...] pensé una cosa: no voy a ser opa [...] soy del campo pero sé salir, entonces, voy a alquilar una hora semanal de un programa radial, al principio todavía me metí en Huanta 2000, Radio Huanta 2000. En ese momento, primera semana salí, segunda semana, prácticamente cada semana, la gente empezó a gustarle lo que yo hablaba en quechua. En esa época tenía 18, 16, 17 años, gustaba la gente lo que hablaba, pero siempre ponía la música de mi tierra. En ese entonces la música de Chungui con sus adivinanzas, los cuentitos, de todo ponía, y empezaron a llamar, buscarme la gente y decir: sabes que me gusta el programa, quiero que pases mi *spot*, por favor, yo te pago tanto. Juntaba y llegaba a 600, 700 soles, solo para pagar la radio, pagaba radio y me quedaba a veces 50 soles, 100 soles, algo era, y me estaba gustando la comunicación, no porque estaba estudiando comunicación, porque tampoco estudiaba, lo que tal vez cumplí un rol importante en mi comunidad como *kayan*. Algo que llama, habla o comunica, como un chasqui.

*Kayan* es el rol que la comunidad le otorga al joven que genera un impacto positivo. José ha logrado apropiarse de la tecnología para reforzar identidades de manera intergeneracional. Algo parecido sucede con Kike, que promueve un grupo cultural afroperuano en la costa:

Los propios chicos dijeron: Kike que sea coordinador general [del grupo cultural]. Me gusta, sí, me encanta tener responsabilidades, porque es una responsabilidad bien grande con los chicos, pero sí me gusta, no me quejo. Los convoco por WhatsApp, algunos por WhatsApp o grupo de Facebook Messenger que tenemos con todos, porque de todos no tengo su número, son pocos y por medio del Messenger ahí los convoco.

Según Melquisedec (20 años, Amazonas), el Facebook "es lo único que es global", permite vincularse con jóvenes de otros lugares que comparten los mismos intereses. A él, en especial, le ha permitido seguir en contacto con los amigos que hizo cuando fue a estudiar a Lima.

La tecnología es clave para los procesos de *etnogénesis rural* que se están desarrollando a lo largo del país. A pesar de las brechas de cobertura de telefonía celular e internet, todos los jóvenes aprovechan las oportunidades tecnológicas para generar nuevas identidades y maneras de pensar lo comunitario. La tecnología sirve para producir capitales simbólicos que contribuyen a que la juventud tenga otras aspiraciones.

Aunque lo que los jóvenes rurales de hoy anhelan está en parte condicionado por los *recursos para aspirar* que tenían en el pasado, están buscando crear otros, como un capital humano, social y territorial. Además de las aspiraciones personales, que se enmarcan en expectativas de larga data, esta generación tiene otras que se relacionan con su lugar de origen y con su identidad indígena, lo que hace necesario que el Estado replantee sus estrategias para esta juventud.



## Seis ideas para las políticas públicas de juventud rural

Para las políticas públicas, la juventud rural representa un desafío, pero también una oportunidad. A continuación presentamos seis ideas para repensar la pertinencia de las actuales estrategias del Estado para este colectivo específico.

### 1. La última milla en servicios públicos: llegar al ámbito rural y hacerlo con todos los servicios y con calidad

Las trayectorias de los jóvenes y sus aspiraciones nos han demostrado que en lo que se refiere a servicios públicos, el problema no es tanto de cobertura sino de pertinencia. Educación y salud requieren ofrecer servicios diferenciados en el área rural.

En primer lugar, es necesario repensar los contenidos curriculares en función de una juventud que necesita obtener ingresos en el corto plazo y resolver un amplio rango de problemas. De ese modo, el área de educación para el trabajo durante la secundaria destaca por su pertinencia. “Yo aprendí de todo en secundaria: carpintería, computación, eso he usado en mis trabajos”, relata Evelyn (28 años, Amazonas). Para ella, esos talleres cambiaron su vida porque le permitieron tener un panorama más claro del mundo laboral e ir desarrollando distintas habilidades. La secundaria técnica entrega herramientas valiosas para forjarse un futuro y permite trabajar a corto plazo.

En cuanto a salud, se requiere proveer un servicio intercultural (lo que incluye tener un personal bilingüe), que mejore la experiencia de los usuarios en los centros rurales de atención. “Yo ahorita estoy estudiando educación intercultural bilin-

güe y eso creo que yo puedo usar volviendo a mi pueblo para cuando se atiende mi abuelita”, comentaba Sherly (20 años, Apurímac).

Si bien nos hemos centrado en educación y salud, que son los sectores del Estado con los que más contacto tienen los jóvenes rurales, sorprende la limitada interacción que tienen con el aparato público, tanto nacional como local y regional. Muchos de ellos guardan estrechos vínculos con el agro, sin embargo, el Ministerio de Agricultura está ausente de sus relatos. El Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social aparece solo indirectamente a través de programas como Juntos, HakuWiñay o Foncodes (Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social): “Han venido de Foncodes, hemos participado en el concurso, y después ya no hemos sabido nada”, indica Evelyn. Se mencionan otros proyectos, pero siempre destacando que son esporádicos y temporales y reclamando su limitada conexión con el territorio.<sup>1</sup> “El año pasado han venido de Devida [la Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas] para ofrecer café, en vez de coca. Y ese café ha traído roya y ya no hemos podido cultivar”, resume Margot la situación de su familia. Una entidad que destaca por su uso en el ámbito rural es el Banco de la Nación. A través de ella hay una oportunidad para potenciar los esfuerzos de inclusión financiera de este colectivo.

Hay un vacío en los servicios del Estado que los jóvenes requieren para hacer viables sus iniciativas: falta la última milla. Lo complejo que es que esa última milla —el servicio final que completa la cadena de servicios que necesitan los jóvenes— es enormemente variada, pues abarca desde servicios especializados (estudios de suelo, fuentes de financiamiento, capacitaciones específicas para una zona, un cultivo o una crianza determinados, etc.), hasta servicios que solo son posibles con cierta escala (los logísticos, por ejemplo). El desafío es cómo brindar (quizás con las nuevas tecnologías) tales servicios a los jóvenes rurales.

## 2. Diseñar políticas de protección social de la familia

En segundo lugar, dado el rol central que ocupa la familia en la vida de los jóvenes, es preciso plantear mecanismos de protección social que refuercen las estrategias familiares de generación de ingresos, y que al mismo tiempo permitan librar a los jóvenes de la responsabilidad de cuidar a ciertos parientes. Familias protegidas mínimamente permitirían a los jóvenes definir con mayor libertad sus aspiraciones, sin que estas dependan de la situación familiar. Para algunos de nuestros entrevistados, velar por sus padres, conseguirles una vivienda digna para cuando sean mayores u ocuparse de sus tierras, son obligaciones inevitables que deben incorporar necesariamente a sus proyectos de vida. Varios de ellos, también, comentaron cómo tuvieron que postergar sus planes para atender a hermanos u a otros parientes, que no siempre le retribuyeron la ayuda. La familia es un activo, una seguridad, pero también es una obligación y un motivo de inquietud.

---

1. Varios de los entrevistados criticaron a proyectos que llegan a sus zonas, prometen mucho y luego entregan poco y desaparecen repentinamente. Por ejemplo, los programas de erradicación de cultivos de coca, que ofrecen plantones de nuevos cultivos, pero que no capacitan, o que proponen cultivos que no se adaptan a la localidad o que no tienen mercado. Hay un problema de continuidad, pertinencia y sostenibilidad.

### 3. Incorporar el territorio y los corredores económicos en las políticas públicas de juventud rural

En tercer lugar, la noción de capital territorial permite que el Estado incluya en el diseño de las políticas públicas dirigidas a la juventud, la idea de desplazamiento geográfico vinculada a la de movilidad social y, por lo tanto, a la de inclusión. La inclusión social y económica debe ser vista desde una perspectiva dinámica, pensando en la migración de los jóvenes rurales en busca de esas oportunidades. “Yo en verano voy a Lima, cuando aquí hay menos trabajo”, dice uno de ellos; “Yo me voy a la mina o ayudo en la chacra, ahorita estoy trabajando en turismo, en lo que se pueda estoy”, señala otro.

Sin embargo, más allá de la migración como una estrategia para acceder a oportunidades, hay que considerar también el continuo urbano-rural en el que están inmersos estos jóvenes, y de qué manera el Estado facilita o no ese estilo de vida, a menudo con residencia en dos lugares; hay que pensar, por ejemplo, en demandas de servicios asociadas a este continuo y no solo al ámbito rural. “En la semana voy a ver a Milton, que está más cerca de Nieva. Me he quedado a veces con él varias semanas, y ya cuando tengo que volver, regreso a mi casa en Alto Pajacuzá”, explica Leticia (21 años, Amazonas).

El Estado tiende a establecer servicios públicos en lugares concretos sobre la base de la demanda y los costos de atenderla; adaptarlos a un corredor económico o a un continuo urbano-rural permitiría redefinir su presencia y las formas de asignar y priorizar la inversión pública. Repensar la cobertura de servicios públicos incorporando la dinámica urbano-rural permitiría ampliar la prestación de estos servicios y, a la vez, aumentar las oportunidades de los jóvenes rurales. Un desafío para lograr este objetivo es cómo conseguir articular territorios en un Estado sectorial, sin espacios territoriales de coordinación y sin capacidad de adaptarse a la heterogeneidad del país, de esos múltiples territorios definidos de manera funcional y no administrativa.

### 4. Pensar más allá de una trayectoria lineal para la inserción laboral de los jóvenes rurales

En cuarto lugar, dejar de pensar en la juventud rural como un proceso lineal, implica diseñar políticas públicas que contemplen la inserción laboral después de la secundaria o para cualquier joven emprendedor, y una capacitación técnica progresiva. Ambas medidas se adaptan más a las aspiraciones de los jóvenes y a sus posibilidades reales de formación. Por ello, es preciso que los sectores productivos del Estado dialoguen con los sectores sociales sobre una política única de desarrollo de la competitividad a escala territorial, en la que los jóvenes rurales tengan un rol protagónico como principal fuerza laboral del país.

Los jóvenes rurales son los potenciales agentes de cambio para su entorno, pero no pueden esperar a heredar de sus padres los recursos productivos, no pueden quedarse solo en el ámbito rural. Por ende, las estrategias de desarrollo rural deben recoger esta múltiple actividad, estos desplazamientos continuos por el territorio, esta capacidad de ir y venir, de recurrir a varias estrategias económicas a la vez.

Urge analizar qué clase de desarrollo rural quieren impulsar estos jóvenes y qué debe hacer el Estado para facilitararlo.

En este ámbito específico de intervención, es preciso que el Estado haga un esfuerzo para vincular a los sectores productivos y a los distintos organismos públicos descentralizados con la población, con el fin de articular a los individuos con cadenas productivas que generen más ingresos y más oportunidades de formación en el marco de una experiencia laboral. A la vez, el Estado debe garantizar el acceso a los servicios básicos para reducir el grado de vulnerabilidad.

Hay intervenciones prometedoras que hay que seguir, para evaluar su impacto en el colectivo joven, como Haku Wiñay/Noa Jayatai, del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social, o Agrojuven, del Ministerio de Agricultura. Por otro lado, entidades especializadas del sector trabajo no están presentes en el ámbito rural, y órganos que se ocupan en específico de los jóvenes, como la Secretaría Nacional de la Juventud (Senaju), no tienen la capacidad de enfrentar esta clase de reto. Hay claramente un vacío para entender la dinámica laboral y de generación de ingresos de los jóvenes rurales, más allá de su inserción en las tradicionales cadenas sectoriales.

## 5. Crear espacios de diálogo sobre las aspiraciones de la juventud rural para su comunidad

Los espacios *top down* que tiene el Estado peruano no cumplen con el rol de promover la participación de los jóvenes rurales. Escucharlos, hacerlos dialogar y ponerlos en contacto con otros jóvenes a través de mecanismos de red, puede ser una primera alternativa para fomentar la inclusión política de la juventud rural en el largo plazo.

*En el Perú rural, la democracia se ha venido ejerciendo gracias a espacios no formales de participación ciudadana, fomentados por distintas iglesias e instituciones locales, que han brindado a los jóvenes oportunidades que les han cambiado la vida. En este aspecto, el papel del Estado ha sido más bien deficiente. Fueron los mormones los que le crearon el Facebook a Romel (23 años, del Cusco), y esa misma Iglesia la que alentó los espectáculos de danza en los que Estefanía (28 años, Ica) participa. Fue el dueño de una radio en Huanta quien le dio la oportunidad a José "Llaqta" (28 años, Ayacucho) de hablar en quechua a sus coetáneos.*

Las esperanzas de la juventud rural para su comunidad solo encuentran un cauce en el ámbito local, porque la estructura del Estado peruano no se adecúa a ellas. Al no encontrar mecanismos oficiales de escucha, los jóvenes buscan otros aliados, lo que finalmente nos lleva a pensar en un cuestionamiento propositivo del sistema de representación. Al margen de ello, los jóvenes rurales generan nuevas plataformas para ser representados y para proporcionar imágenes de lo que significa para ellos ejercer la juventud. A diferencia de las estructuras tradicionales de representación, como los partidos políticos, las organizaciones comunitarias han sabido darles oportunidades, como la de poder ejercer un cargo en su comunidad.

Las nuevas tecnologías de comunicación, que incluyen a las redes sociales, y la alta penetración de la telefonía móvil, favorecen la innovación en esquemas de red entre jóvenes rurales, pero también entre ellos y los jóvenes urbanos, y entre



los jóvenes y otros colectivos. El Estado puede y debe tomar ventaja de estas nuevas oportunidades, alentar la participación de los jóvenes como consumidores de servicios públicos, como posibles proveedores de servicios (los *yachachiqs* o asistentes técnicos en AgroJoven, por ejemplo) o de productos (a través de cadenas de valor), pero también como usuarios de los servicios públicos, como monitores de su calidad y pertinencia. Adicionalmente, hay espacio para favorecer mecanismos de escucha de lo que los jóvenes demandan. Durante el trabajo de campo encontramos que los jóvenes requieren complementar lo que tienen con servicios simples, pero que no encuentran mecanismos para solicitarlos, ni para informar al Estado de aquello que les está impidiendo salir adelante.

Finalmente, la participación política de los jóvenes exige más información y nuevos recursos de comunicación. Se trata de escuchar a los jóvenes, pero también de conectarlos para que puedan desplegar su potencial y su interés en lo público.

## 6. Incorporar a la tecnología en el diseño de políticas públicas de juventud rural

Finalmente, sin ir muy lejos, el celular es una herramienta a la mano que puede ir contribuyendo a cambiar ciertas prácticas y a que la información circule. La aspiración de contar con servicios públicos de calidad puede articularse a iniciativas de uso de la tecnología para garantizar el bienestar colectivo, y, sobre todo, para generar nuevos capitales simbólicos que permitan redefinir el vínculo de las nuevas generaciones con el ámbito rural y, por lo tanto, con lo que significa la ruralidad.

Las tecnologías de la información y la comunicación están cerca de los jóvenes, pero aun con restricciones. Hay que viajar a la capital de distrito o provincia, hay que descargar contenidos porque no hay conexión todo el tiempo: "A mí me crearon el Facebook los mormones, pero de ahí no he usado porque no hay internet en mi pueblo, solo hasta venir a Lima he usado", explica Romel (23 años, del Cusco). De igual modo, no todos los jóvenes cuentan con capacidades digitales. Hay que diseñar una clara política de inclusión digital para este colectivo. El mundo digital ayudará sin duda a conectar a los jóvenes rurales, a ampliar sus oportunidades, pero a la vez exigirá una mayor articulación con la infraestructura física y con el continuo urbano-rural: un desafío para el Estado.





## Comentarios finales

Los 1,8 millones de jóvenes que viven hoy en el ámbito rural nacieron en un contexto difícil, en el que la pobreza marcó su infancia. A pesar de los avances en la cobertura de los servicios que ofrece el Estado, acceder a ellos sigue siendo difícil y su calidad y pertinencia son aún deficientes. Sin embargo, los jóvenes rurales tienen más relación con este actor y creen que pueden desempeñar un rol en la mejora de la prestación de estos servicios.

Dado que el servicio educativo no siempre se brinda en el ámbito rural —señal de un Estado no siempre presente—, los jóvenes a menudo deben migrar a la ciudad para cursar la secundaria. En ese recorrido acumulan experiencia (capital territorial, como lo hemos llamado) y, tras culminar la educación básica, definen sus proyectos de vida. Luego de esa vivencia, el ámbito rural pasa ser concebido de otra manera, ya no como un lugar rezagado, sino interconectado con lo urbano. Una vez adquiridos todos los recursos o capitales (económico, humano, social y territorial), los jóvenes construyen sus aspiraciones.

La primera clase de aspiraciones son las personales: estabilidad económica y bienestar familiar. La segunda clase son las aspiraciones que se tiene para la comunidad: estar más conectados y contribuir con su desarrollo, un deseo que los lleva a interesarse en la política.

En todo este *vaivén*, los jóvenes han redefinido su vínculo con lo rural, que ahora es el lugar donde proyectan el futuro, al que reconocen como su origen y como parte de su identidad. Una identidad renovada que incorpora a las nuevas tecnologías y que reivindica tradiciones indígenas y campesinas.

Para concretar sus aspiraciones, los jóvenes necesitan recursos y buscan la manera de adquirirlos. La resiliencia, esa capacidad de transformar lo adverso en una posibilidad, es su principal herramienta para diseñar proyectos de vida.

En esta nueva "geografía" de la juventud que vive en el campo, el Estado es percibido como un actor esporádico o que se adapta poco a los cambios que están sucediendo en el ámbito rural. Por no prestar suficiente atención a este colectivo, ni crear mecanismos de conexión con él, está perdiendo la oportunidad de promover y apoyar una transformación en el mundo rural, que podría ser liderada por aquellos que se imaginan un futuro mejor para sus familias y su comunidad. En ese sentido, el Estado está desperdiciando una oportunidad para el desarrollo rural.

Es necesario incluir a los jóvenes en las acciones públicas. Ello permitirá organizar una agenda en un Estado en el que parece difícil tener un norte, más allá del corto plazo. Pensar en los jóvenes rurales es pensar en un futuro quizás más esperanzador para el Perú.



AMES, Patricia

- 2013 *¿Construyendo nuevas identidades?: género y educación en los proyectos de vida de las jóvenes rurales de Perú*. Programa Nuevas Trenzas. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

AMES, Patricia y Vanessa ROJAS

- 2010 *Infancia, transiciones y bienestar en Perú: una revisión bibliográfica*. Lima: Grade, Niños del Milenio.

APPADURAI, Arjun

- 2004 "The Capacity to Aspire: Culture and the Terms of Recognition". En Vijayendra Rao y Michael Walton, eds., *Culture and Public Action* (pp. 59-84). Palo Alto, California: Stanford University Press.

ASENSIO, Raúl H.

- 2012 *Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina. Resultados preliminares del Programa Nuevas Trenzas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- 2016 *Los nuevos incas: la economía política del desarrollo rural andino en Quispicanchi (2000-2010)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ASPIRES

- 2013 *Young People's Science and Career Aspirations, Age 10-14. Final Report*. Londres: King's College London.

BERNARD, Tanguy et ál.

- 2014 "The Future in Mind: Aspirations and Forward-Looking Behaviour in Rural Ethiopia". *SSRN Electronic Journal*, marzo.

BOURDIEU, Pierre

- 1980 "Le capital social". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31(1): 2-3.
- 2002 "La juventud no es más que una palabra". En Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura* (pp. 163-174). México: Grijalbo.

BOYD, Christ

- 2015 "Decisiones de inserción laboral: el caso de los jóvenes rurales peruanos". *Economía*, 37 (74): 9-40.

BRAVO, A. y R. VERGARA

- S/f "Estrategias de vida de las y los jóvenes rurales en el sur del Perú".

BUSTAMANTE, Maite

- 2016 "Suicidios de jóvenes en Nauta". Tesis para optar el título de licenciada en antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

CAVAGNOUD, Robin

- 2016 *Identificación de las causas de la deserción escolar en el nivel secundaria en Lima metropolitana, Ayacucho y Ucayali, y elaboración de propuesta de estrategias para afrontarla*. Lima: Ministerio de Educación.

COMBES, Hélène

- 2011 *Faire parti. Trajectoires de la Gauche au Mexique*. París: Karthala.

CUETO, Santiago y Alejandra MIRANDA

- 2015 *Educación y aprendizaje: resultados iniciales del estudio Niños del Milenio. Cuarta ronda de encuestas en el Perú*. Lima: Niños del Milenio, INN, Grade.

CUETO, Santiago et ál.

- 2011 *¿Quién se queda atrás? Resultados iniciales del estudio Niños del Milenio. Tercera ronda de encuestas en el Perú*. Disponible en: <<http://repositorio.grade.org.pe/handle/GRADE/483>>.

DE LA FUENTE, Alessia

- 2014 "La construcción social de las aspiraciones: un estudio de caso en tres colegios de nivel secundario en el distrito de Curahuasi". Tesis para optar el título de licenciada en sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

DIRVEN, Martine

- 2016 *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

ENAHO

- 2016 *Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- 2017 *Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

ESPEJO, Andrés

- 2017 *Inserción laboral de los jóvenes rurales en América Latina. Un breve análisis descriptivo*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp).

ESTÉVEZ, Alejandra

- 2017 *Jóvenes rurales en Ecuador*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp).

GARCÍA, Andrea y Mariana BARRETO

- 2014 "El uso, apropiación e impacto de las TIC por las mujeres rurales jóvenes en el Perú". *Redes.Com. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, n.º 9.

GROMPONE, Álvaro, Luciana REÁTEGUI y Mauricio RENTERÍA

- 2017 "Desencuentros entre los jóvenes rurales y la educación superior". Estudio presentado en el Seminario Permanente de Investigación Agraria (Sepia), Cajamarca, 29-31 de agosto.

GUERRERO, Gabriela

- 2014 "Yo sé que va a ir más allá, va a continuar estudiando". *Expectativas educativas de estudiantes, padres y docentes en zonas urbanas y rurales del Perú*. Lima: Niños del Milenio, Grade.

GUERRERO, Gabriela et ál.

- 2016 *Education Aspirations among Young People in Peru and their Perceptions of Barriers to Higher Education*. Working Paper, 148, marzo. Young Lives.

GUTIÉRREZ, Gabriela

- 2017 "Construyendo miradas hacia el futuro: intenciones migratorias en estudiantes de secundaria de Sacsamarca, Ayacucho". Tesis para optar el grado de magíster en sicología comunitaria. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

HUACO, Paola

- 2016 "Estudiar y ser mujer en un contexto amazónico: influencia de la escolaridad en la feminidad de las alumnas awajún de un colegio secundario". Tesis para optar el título de licenciada en antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

KAUFMANN, Jean Claude

- 1996 *L'entretien compréhensif*. París: Nathan.

MENA PORTOCARRERO, Magrith

- 2012 "(De)construyendo ilusiones. Cambios intergeneracionales y de género en las aspiraciones educativas y ocupacionales en las zonas rurales de Ayacucho". *Debates en Sociología*, 0 (37): 5-42.

MIDIS (MINISTERIO DE DESARROLLO E INCLUSIÓN SOCIAL)

- 2013 *Documento técnico de sistematización de evidencias como parte del trabajo elaborado por la Comisión Multisectorial para proponer lineamientos "Primero la Infancia", aprobado por resolución suprema 413-2013-PCM*. Disponible en: <[http://www.midis.gob.pe/dmddocuments/DT\\_Salud\\_Nutricion.pdf](http://www.midis.gob.pe/dmddocuments/DT_Salud_Nutricion.pdf)>.

- 2014a *Documento técnico de sistematización de evidencias – Componente desarrollo y aprendizaje de las niñas y niños menores de 5 años*. Lima: Midis.

- 2014b *Documento técnico de sistematización de evidencias para lograr el desarrollo infantil temprano – Componente entornos que favorecen el desarrollo infantil*. Lima: Midis.

MORILLAS, Katherine

- 2017 "El desarrollo rural y su repercusión en las migraciones juveniles. Caso específico: comunidad rural de Poroto, año 2016". Tesis para obtener el título de economista. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.

OBSERVATORIO EUROPEO LEADER

- 1999 "La competitividad territorial. Construir una estrategia de desarrollo territorial con base en la experiencia de Leader". Innovación en el medio rural. *Cuaderno*, n.º 6, fascículo 1, diciembre.

OLIVERA, Inés

- 2009a "Juventud rural y lucha por la ciudadanía: límites y posibilidades en los procesos de socialización". *Anthropologica*, 27(27): 7-24.
- 2009b "Los sentidos de la escolaridad. O la relación juventud rural-escuela frente a los procesos de exclusión". *Revista Peruana de Investigación Educativa*, vol. 1, 1(1): 61-90.
- 2010 "Interrupción escolar y arreglos familiares: aportes a los estudios de deserción escolar desde el análisis de la relación familia-escuela". *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 1(2): 133-140.

ORTEGA, José Carlos

- 2016 "El camino del mestizo: experiencias de migración temporal de jóvenes escolares indígenas awajún a ciudades intermedias. Estudio del caso de la migración temporal de jóvenes varones awajún de la comunidad nativa Supayaku hacia las provincias de San Ignacio y Jaén – región Cajamarca". Tesis para optar el título de licenciado en antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

PARDO, Renata

- 2017 *Diagnóstico de la juventud rural en Colombia*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp).

PARODI, Carlos

- 2012 *Perú 1995-2012: cambios y continuidades*. Lima: Universidad del Pacífico.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)

- 2012 *National Youth Aspiration Research Report*. Ereván: PNUD Armenia.

SÁNCHEZ, Alan y Guido MELÉNDEZ

- 2015 *Juventud y desarrollo: resultados iniciales del estudio Niños del Milenio. Cuarta ronda de encuestas en el Perú*. Lima: Niños del Milenio, INN, Grade.

SENAJU (SECRETARÍA NACIONAL DE LA JUVENTUD)

- 2016 *Informe nacional de las juventudes en el Perú 2015*. Lima: Ministerio de Educación-Senaju.

TOMASZEWSKI, Wojtek y Andreas CEBULLA

- 2014 "Jumping off the Track: Comparing the Experiences of First Jobs of Young People Living in Disadvantaged and Non-Disadvantaged Neighborhoods in Britain". *Journal of Youth Studies*, 17 (8): 1029-1045.



TRIVELLI, Carolina

- 2000 "Pobreza rural: investigaciones, mediciones y políticas públicas". En *Perú: el problema agrario en debate – Sepia VIII*. Lima: Seminario Permanente de Investigación Agraria (Sepia).

TRIVELLI, Carolina, Javier ESCOBAL y Bruno REVESZ

- 2009 *Desarrollo rural en la sierra: aportes para el debate*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, Grupo de Análisis para el Desarrollo, Consorcio de Investigación Económica y Social.

UCCELLI, Francesca, Carmen MONTERO y Carolina DE BELAUNDE

- 2014 "Estudio sobre oferta y demanda de educación secundaria rural y periurbana en Perú". Proyecto de investigación. Lima: Ministerio de Educación – Dirección de Educación Secundaria.

URRUTIA, Adriana

- 2017 *Una presencia invisible. ¿Qué sabemos de los jóvenes rurales en el Perú hoy?* Santiago de Chile: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp).

VILLEGAS, Melissa

- 2013 "Cuando se deja de ser escolar: las expectativas y estrategias de jóvenes rurales durante la transición postsecundaria en la provincia de Andahuaylas (Apurímac)". Tesis para optar el título de licenciada en antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.





## Anexo: metodología

### Muestra

El universo de la presente investigación está compuesto por jóvenes de entre 15 y 29 años que nacieron y residen actualmente o residieron en zonas rurales. La investigación se ha desarrollado en torno a una muestra no probabilística de 34 jóvenes que viven en la costa, sierra y selva y que se encuentran abocados a actividades de distinta índole. El trabajo de campo se desarrolló entre los meses de junio y agosto del 2017. Es una muestra estructural que da cuenta de una diversidad de perfiles de jóvenes presentes en la ruralidad peruana, y que permite recoger cualitativamente sus experiencias y visiones. El cuadro en este anexo resume el conjunto de la muestra. Las autoras agradecen la colaboración de Rafael Barrio de Mendoza y Giacomo Basilio en la realización de entrevistas en Cusco y Amazonas.

### Regiones seleccionadas

Las regiones se escogieron en función de tres variables: i) la presencia de corredores económicos (Amazonas-ciudades costeras, Cusco-Madre de Dios) o clústeres económicos (La Libertad e Ica); ii) zonas con una fuerte identidad cultural; iii) la posibilidad de reducir los costos del trabajo de campo mediante agentes informativos en el territorio.

A la luz de estas variables, se seleccionaron siete departamentos que podemos dividir de la siguiente manera:

*Los territorios de circulación económica:* Amazonas, por su vínculo con los departamentos costeros de Lambayeque y La Libertad, y Cusco, por su vínculo con Madre de Dios.

*Los territorios de crecimiento económico:* Ica y La Libertad, por la agroexportación.

*Los territorios socialmente complejos:* Ayacucho, por la complejidad histórica del departamento, y Junín, por ser un territorio que vincula la sierra con la selva.

*Los territorios receptores:* Lima, por ser un destino de migración importante a escala nacional.

El cuadro que sigue resume el resultado de la selección y el tipo de entrevista que se usó en cada uno de los departamentos visitados.

Departamento	Número de personas entrevistadas	Dispositivo de recolección de datos
La Libertad	5	Entrevistas grupales
Amazonas	6	Entrevistas a profundidad
Cusco	6	Entrevistas a profundidad
Ica	8	Entrevistas grupales y dos entrevistas a profundidad
Lima	4	Entrevistas a profundidad
Junín	4	Entrevistas grupales y dos entrevistas a profundidad
Ayacucho	7	Entrevistas grupales y dos entrevistas a profundidad

Asimismo, los días 18, 19 y 20 de octubre se organizaron en Lima las jornadas sobre juventud rural con ocho de los 34 jóvenes entrevistados. En ese evento, los jóvenes se reunieron con funcionarios de los ministerios de Desarrollo e Inclusión Social y Agricultura, con miembros de la Secretaría Nacional de la Juventud y con investigadores del Instituto de Estudios Peruanos. Se aprovechó tales reuniones para recopilar información.

La información reunida ha permitido analizar las trayectorias de los jóvenes rurales y entender los desafíos de su inclusión económica a la luz de sus aspiraciones.

## Técnica de recolección de datos

Esta investigación de corte cualitativo se ha basado en una guía de entrevista mediante la cual se han realizado entrevistas semiestructuradas a los jóvenes. La guía se dividió en tres secciones con los siguientes temas: i) situación actual; ii) trayectorias educativas y laborales; y iii) representaciones sobre el futuro. Dicha herramienta ha permitido reconstruir los movimientos migratorios de los jóvenes y sus familias, o su permanencia en el lugar de origen, determinados por las actividades económicas a las que estaban avocados sus padres o ellos mismos; sus recorridos por la educación básica o superior; los obstáculos reiterativos que se presentaron a lo largo de su vida; las representaciones personales y colectivas sobre la ruralidad y el futuro de las zonas rurales a las que pertenecen, así como las representaciones sobre su propio futuro.

De los 34 jóvenes entrevistados, invitamos a ocho con trayectorias heterogéneas a las jornadas sobre juventud rural que se realizaron en el Instituto de Estudios Peruanos entre el 17 y 20 de octubre del 2017: una becaria de Beca18 en la universidad; un becario de Beca 18 de las Fuerzas Armadas graduado en telemática; una joven afrodescendiente con educación secundaria completa; una joven ayacuchana estudiante de economía; un joven awajún estudiante de producción agropecuaria y padre; una joven awajún madre de familia; una joven asháninka con estudios de secretariado y madre; y un joven cusqueño trabajador del sector turismo.

## Técnica de análisis de datos

Para analizar la data del trabajo de campo, se procedió a trabajar con las entrevistas de manera “comprensiva” (Kaufmann 1996): después de transcribirlas, se identificó temas comunes y a partir de ellos se esbozó el análisis.

Asimismo, se trató de hacer un consolidado de trayectorias de vida que permite representar gráficamente hitos en la vida de los jóvenes que sintetizan ciertos cambios en dicha generación. Esta es una metodología utilizada también en Combes 2011 para entender trayectorias partidarias y procesos políticos en los partidos mexicanos de inicio de siglo.

## Perfil de los entrevistados

	Nombre	Edad (al momento de realizarse el trabajo de campo)	Lugar de origen	Nivel de estudios	Ocupación actual
1	Agripina	21 años	Comunidad nativa de Alto Pajacuzá, Condorcanqui, Amazonas	Educación superior técnica	Estudiante de producción agropecuaria
2	Aidé	24 años	Chao, La Libertad		
3	Alejandra	22 años		Educación superior	Empleada en la agroexportación
4	Ángel	28 años	Hoja Redonda, Ica	Educación superior técnica, hizo parte de su formación en las Fuerzas Armadas	Empleado en una empresa de seguridad
5	Any	21 años	Lares, Calca, Cusco	Educación superior técnica	Inicio de vida laboral
6	Catherine	17 años	Pichanaki, Junín	Educación superior universitaria	Estudiante de agronomía
7	Enrique	28 años	El Carmen, Ica	Educación superior técnica	Empleado en la agroindustria

8	Estefanía	28 años	El Carmen, Ica	Secundaria completa	Trabajadora informal
9	Evelyn	23 años	Comunidad nativa de Shintariato, Junín	Educación superior técnica	Secretaria en un centro de medicina alternativa
10	Gloria	22 años	Victor Fajardo, Ayacucho vive en Ciudad de Ayacucho	Educación superior técnica	Estudiante de agronomía
11	Helder	25 años	Chao, La Libertad	Secundaria completa	Empleado en la agroindustria
12	Ismael	23 años	Comunidad nativa de Río Santiago, Condorcanqui, Amazonas	Educación superior técnica	Estudiante de producción agropecuaria
13	Jeanett	22 años	Cayara, Ayacucho, vive en la ciudad de Ayacucho	Educación superior universitaria	Estudiante de psicología
14	John Dalton	26 años	Comunidad nativa de Boca del Ipoki	Secundaria completa	Agricultor
15	José	28 años	Chungui, La Mar, Ayacucho	Educación superior	Director de escuela
16	Kevin Christian	18 años	Pichanaki, Junín	Educación superior universitaria	Estudiante de agronomía
17	Kike	28 años	El Carmen, Chíncha, Ica	Educación superior universitaria incompleta	Supervisor agrícola
18	Larry	27 años	Ayacucho	Educación superior técnica	Graduado en telecomunicaciones
19	Leticia	21 años	Comunidad nativa de Alto Pajacuzza, Condorcanqui, Amazonas	Primaria incompleta	Se dedica a su chacra y a la familia
20	Livaldo	27 años	Quillabamba, Cusco	Educación no escolarizada en proceso	Trabajador informal
21	Luis Fernando	28 años	Huyro, La Convención, Cusco	Secundaria completa	Trabajador informal
22	Margot	20 años	Chungui, Ayacucho, vive en Ciudad de Ayacucho	Educación superior universitaria	Estudiante de economía
23	Maribel	22 años	Chao, La Libertad	Secundaria completa	Empleada en la agroindustria
24	Melquisidec	20 años	Comunidad nativa San Antonio-El Cenepa, Condorcanqui, Amazonas	Educación superior técnica	Estudiante de industrias alimentarias
25	Meuri	21 años	Chao, La Libertad	Educación superior universitaria incompleta	Empleada en la agroindustria
26	Ninoska	23 años	Andahuayllillas, Quispicanchi, Cusco	Educación superior universitaria	Estudiante de química y practicante en un laboratorio

27	Rommel	23 años	Cusco	Educación superior universitaria	Estudiante de economía y gestión ambiental
28	Roycer	16 años	Comunidad nativa de Siasmi, Condorcanqui, Amazonas	Educación secundaria	Estudiante de tercero de secundaria
29	Rubí	15 años	Comunidad nativa de Atsacusi, Condorcanqui, Amazonas	Educación secundaria	Estudiante de tercero de secundaria
30	Rusell	28 años	Víctor Fajardo, Ayacucho	Educación superior	Abogado
31	Sherly	20 años	Andahuaylas, Apurímac	Educación superior universitaria	Estudiante de educación bilingüe intercultural
32	Vitkha	25 años	Huanta, Ayacucho	Educación superior universitaria	Estudiante de psicología
33	Yuri	28 años	Huayopata, La Convención, Cusco	Secundaria completa	Trabajador informal

